TRICLINIA Y SALONES TRICLINARES EN LAS VIVIENDAS ROMANAS URBANAS DEL CUADRANTE NORDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (I a.C.-III d.C.)

TRICLINIA AND TRICLINIAN SALONS IN URBAN ROMAN HOUSES OF THE NORTHWEST QUADRANT OF THE IBERIAN PENINSULA (1st CENTURY B.C. TO 3rd CENTURY A.D.)

PAULA URIBE AGUDO¹

RESUMEN

Presentamos en el siguiente trabajo diversas consideraciones sobre la identificación e interpretación de los *triclinia* y salones triclinares dentro de las viviendas romanas del cuadrante Nordeste de la Península Ibérica. En este sentido, utilizamos todos los datos posibles: decoración de la estancia, su posición dentro de la vivienda, la metrología, su morfología en planta o los restos materiales para poder proporcionar diversas interpretaciones sobre el uso del espacio. Finalmente, exponemos una breve clasificación además de reinterpretar ciertos términos que a lo largo de la historiografía se han utilizados arbitrariamente, como es el caso de *oecus*.

SUMMARY

The aim of this article is to present some considerations about how to identify the dining rooms –*triclinia*– in the Roman Houses of the North-eastern Iberian Peninsula. In this way, we make use of all the archaeological data related to *triclinia*: its decoration, the situation on the house's plan, its morphology, metrology and the context of the artefacts in order to discuss various interpretations of the functionality of this place. Also, we submit a brief classification of these places and we examine some terms like *oecus*.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura doméstica romana, Nordeste de la Península Ibérica, *triclinia*, salones triclinares, *oecus*.

KEYWORDS: Roman Domestic Architecture, North-eastern Iberian Peninsula, *triclinia*, Roman dining rooms, *oecus*.

1. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA IDENTIFICACIÓN DE LOS ESPACIOS

A pesar de las recientes publicaciones² sobre la función de la vivienda como espejo social de perte-

nencia a una clase determinada, se mantiene todavía, siempre evidente, la dificultad de proporcionar interpretaciones convincentes referentes a las funciones de los diferentes espacios que conformaron las viviendas. Este asunto se complica todavía más, si tenemos en cuenta las escasas evidencias materiales que se documentan en el cuadrante Nordeste peninsular en contraposición con los hallados en las ciudades sepultadas por el Vesubio³.

Añadiríamos otra dificultad existente en el estudio de los espacios domésticos y es que, la casa, como «organismo vivo» se encontraba siempre en continua evolución: el periodo de vida de las casas se extendía durante varios siglos, cambiando de propietario, de función e incluso de morfología. Es verdad que algunos de estos cambios nos proporcionan evidencias bien reconocibles en su excavación, pero casi siempre la documentación se presenta, por desgracia, incompleta o parcial.

Aun así, el hallazgo del hueco para encastrar un lecho o un armario, la apertura de vanos para dejar objetos, la introducción de bancos o piscinas (Ghedini 2003: 116), junto con una elegante decoración parietal y pavimental, puede facilitarnos la comprensión de un determinado espacio. Sin embargo, también hay que destacar, tal y como nos informan las fuentes antiguas, que un mismo espacio pudo desempeñar una multiplicidad de funciones.

Entonces, ¿cómo podemos interpretar la funcionalidad de los ambientes? O mejor, ¿cómo podemos conocer el uso al que estuvieron destinados sin caer en el mero «etiquetismo»? Obviamente, no ofrece-

¹ El presente trabajo se inscribe dentro de los objetivos establecidos por el grupo de excelencia URBS (CONSI-I Gobierno de Aragón) del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.

² Coarelli (1970-1971; 1983); Wallace-Hadrill (1994).

³ Citamos el reciente trabajo de Allison (2004) donde resume todas las investigaciones sobre la ciudad campana.

mos unas claves exactas en este trabajo, aunque sí ciertas bases, asentadas en la combinación de los datos que poseemos. De este modo, para los espacios denominados de representación como los *triclinia* o salones triclinares nos hemos decantado prácticamente por su decoración⁴, ante la ausencia de cualquier elemento físico, como el hueco de un *lectus* o lechos de obra. Toda esta información la combinamos con la posición del espacio dentro de la vivienda, la metrología, su morfología en planta o los restos materiales⁵. Finalmente, hemos recurrido a las fuentes antiguas⁶ sobre todo para reinterpretar ciertos términos que a lo largo de la historiografía se han utilizado arbitrariamente, como es el caso de *oecus*.

2. LAS HABITACIONES DE REPRESENTACIÓN DENTRO DE LA EDIFICIA DOMÉSTICA ROMANA

Con el término de «representación» nos referimos, según Bullo y Ghedini (2003: 71), a los ambientes adaptados al recibimiento de los invitados por parte del dueño de la casa. Ambientes que por sus dimensiones, decoración y posición estuviesen en grado de reflejar aquella imagen que el *dominus* quería ofrecer de sí mismo. Dentro de este grupo de estancias podríamos englobar los *triclinia* y salones triclinares —habitaciones a las que hacemos referencia en este trabajo—, los *tablina* e incluso los espacios destinados a la ubicación de las termas privadas.

Para este propósito la bibliografía⁷ ha sido amplia, aunque cabe destacar que casi siempre se ha concen-

trado exclusivamente en las grandes salas decoradas⁸. Otros espacios, con la misma funcionalidad, han sido relegados al olvido por sus características —morfología sencilla y exigua decoración— debido a que no destacaron en planta o simplemente, ante la dificultad que representaba identificar un espacio con estas particularidades.

3. LOS *TRICLINIA* Y SALONES TRICLINARES

En definitiva, «por comedor entendemos un ámbito adecentado y preparado para acoger el servicio de las comidas» aunque parezca obvio, así comienza este mismo capítulo Fernández (1999: 249). Estamos totalmente de acuerdo en definir estos espacios como tales añadiendo, que aunque ésta fue la función principal, en él se llevaron a cabo otras actividades de lo más diversas, tanto es así que Foss (1994: 105) diferencia entre «dining area» y «dining room».

Dentro de este concepto, el término más utilizado en la literatura clásica para designar estos espacios fue la palabra *triclinium*⁹. Según Leach (1997: 68) casi

⁷ El texto de Vitruvio (VI) es, una vez más, la base para elaborar las primeras tipologías sobre los comedores. En él se inspira el trabajo de Palladio sobre la reconstrucción de los *oecus* columnados y no columnados. En esta misma línea se englobaría el estudio de Maiuri (1952) quien recoge los testimonios pompeyanos para verificar la tipología expuesta por Vitruvio en su libro VI. Otra fuente literaria de relevancia son las famosas cartas de Plinio el Joven, en las que describe los ambientes de prestigio que se podían disfrutar en su villa. De estas descripciones Förtsch (1993) analiza algunas de las principales tipologías. Posteriormente, las salas de banquetes en general son objeto de los trabajos de Bek (1983) quien compara los datos extraídos de las casas pompeyanas con las residencias imperiales. Además, en este mismo año se publica el trabajo de Richardson (1983) con sus diferentes interpretaciones sobre la asociación de otras habitaciones a los comedores pompeyanos, relación que desarrollará posteriormente Zaccaria (2001). También, Dunbabin (1991; 1996) dedica un estudio exhaustivo sobre la evolución y las diferentes transformaciones que sufren estos espacios a lo largo del Imperio, abandonando el etnocentrismo pompeyano y mencionando los primeros ejemplos provinciales. Finalmente, convendría añadir a este breve *ex cursus* historiográfico los estudios de Ellis (1991; 1997) y Morvillez (1995; 1996) dedicados a la evolución y tipología de las salas de representación en las casas aristocráticas del Bajo Imperio.

⁸ Véase como ejemplo el estudio de Salza (1979).

⁹ No entraremos aquí en la discusión sobre el término latino más adecuado para designar a los comedores. Aunque en los textos clásicos fueron varias las palabras que se usaron para denominar a estos espacios —*tablinum*, *cenaculum*, *triclinium*, *cenatio*, *oecus*, etc.— ninguna de éstas, salvo el término general de *triclinium*, se correspondió arqueológicamente con unos restos concretos. Además, la flexibilidad con la que se usaron los distintos términos hace imposible cualquier interpretación arqueológica que no vaya más allá de intentar ser un elemento estipulado por la historiografía actual para facilitar la investigación. Sobre estas cuestiones ver: Bek (1983); Foss (1994); Fernández (1996) y Leach (1997).

⁴ La lectura de tipo sociológico (Wallace-Hadrill 1988; Bragantini 1995) ha puesto de manifiesto el peso del aparato ornamental en la determinación de la función social de los distintos espacios. Ciertamente, el aparato decorativo debía jugar un papel indiscutible en la edificación de las residencias de las *élites* romanas. Éstos convertían las propias habitaciones en vehículo fundamental para expresar su riqueza personal y su estatus político y social. Sobre la identificación de los espacios a través de la decoración ver: Barbet (1985); Scagliarini (1974-1976; 1993); Allison (1992); Novello (2001). No obstante a pesar del artículo del año 1992, Allison (2004:12) pone de manifiesto el rigor que deben tener este tipo de interpretaciones debido a que se pueden convertir en argumentos circulares que determinen el todo por la parte.

⁵ Otros estudios como el análisis epigráfico sólo puede ser usado, según Allison (2001:184), para las investigaciones sobre la composición de la familia, siendo un estudio social más que espacial.

⁶ Señalamos el cuidado que debemos tener en el uso de los términos y las recomendaciones de Vitruvio, porque sus detalles sobre las dimensiones de los diferentes espacios de la vivienda, demuestran su interés por la simetría y las proporciones, pero también se convierten en una llave para la nomenclatura de los espacios utilizada en muchas investigaciones de manera indiscriminada (Allison 2001:183).

todas las referencias arquitectónicas que tenemos sobre esta habitación diferencian su diseño y disposición según la estación del año¹⁰. Sin embargo, existieron otras salas o salones de recepción que podían convertirse también en un comedor improvisado, tal y como puede extraerse de un pasaje de Petronio (*Sat.* 21, 5): [...] *nos llevaron a una estancia contigua en la que había tres divanes preparados y otras muestras de suntuosidad ostentosamente preparadas.*

Obviamente la caracterización de un triclinio provenía de su especial adamentamiento, de los lechos y del uso recibido¹¹. La etimología del término, de aparente procedencia griega, recuerda que allí donde se habilitaran los tres lechos para rendir honores a la mesa, se estaba ante un ejemplar de triclinio. De igual modo que se estaba ante un *biclinium*, cuando hubiera dos lechos, o ante un *stibadium* si se prefería un gran lecho semicircular. En el caso pompeyano u ostiense las evidencias físicas de unos lechos realizados de obra atestiguan el uso de este espacio como comedor. Sin embargo, tal y como sucede en otras partes del Imperio¹², no hemos podido documentar ni un solo testimonio de estos lechos realizados de fábrica en los ejemplos aquí estudiados. De este modo, la identificación certera de estas habitaciones es bastante compleja, siendo la decoración, su posición dentro de la vivienda, su morfología y los materiales hallados durante la excavación los elementos de juicio para poder identificarlas.

3.1. TRICLINIA IDENTIFICADOS POR SU DECORACIÓN

Obviamente la decoración de una habitación de un modo u otro no fue algo irreflexivo ni aleatorio, sino una acción motivada por unos hechos y unas causas que producirían unos determinados efectos tanto en el habitante de la vivienda como en los po-

sibles visitantes¹³. Así lo afirma Scagliarini (1983: 310) con estas palabras: *Ogni mosaico, ogni cocio-pesto decorato (...) definisce uno spazio a sé.* Como consecuencia de este hecho, nos hemos basado en los elementos decorativos¹⁴ —combinados siempre con los espaciales— para identificar los siguientes *triclinia*, la mayoría denominados así desde su hallazgo.

A) Identificados por su decoración parietal

Referente a su decoración parietal, aunque son menos los ejemplos, conocemos que la mayoría de los comedores fueron decorados aplicando una norma decorativa. Ésta consistió en la división de la estancia en dos zonas: el espacio perteneciente al banquete y la zona dedicada a la entrada o recepción. La bipartición entre el espacio de tránsito y de reposo se realizó, tal y como sucede también en los *cubacula*, a través de diferentes efectos como fueron la presencia de una semicolumna adosada a la pared, el cambio en la decoración o la colocación de diferentes efectos decorativos que marcaban la diferencia. En estos casos nos hemos basado en el trabajo de Guiral y Mostalac (1993), quienes aplicaron a los ejemplos hispanos las ideas recogidas por Scagliarini (1974-1976) y Barbet (1985)¹⁵. Por lo tanto de acuerdo con los restos conservados fundamentalmente en Pompeya¹⁶ se puede observar una regla que rige en general: la zona de ingreso-recepción representa 1/

¹⁰ Varrón (*Ll.* 8.28.4) confirma que las puertas y las ventanas diferían según la época del año. Vitruvio usa el término *triclinia* con cuatro adjetivos estacionales: *hiberna*, *festiva*, *iverna* y *autumnalia*, estando estos dos últimos orientados hacia el Este.

¹¹ Así como los *tablina* reciben casi siempre la misma ubicación dentro de la vivienda, se observa cómo el triclinio desde su aparición no tuvo un punto fijo de colocación. Aparece junto al tablino: Casa de M. *Lucretius* (IX, 3, 5.2); Casa del Fauno (VI, 12, 2-5); Casa del Toro (V, 1, 7); Casa de Laberinto (VI, 11, 10) y la Casa del Cirujano (VI, 1, 10); al lado de las *fauces*: Casa de Ceres (I, 9, 13), Casa de Lucrecia Fronto (V, 4, 10); o en otro tipo de situaciones como por ejemplo en los peristilos. Por lo tanto estaríamos de acuerdo con la afirmación de Zaccaria (2001: 60) que la *domus* hizo espacio al triclinio indiferentemente en el atrio o en el peristilo.

¹² Incluso, tal y como destaca Dunbabin (1996: 67), hasta en las *villae* es bastante extraño la presencia de triclinios realizados de obra.

¹³ Idea del arte romano recogida por Gazda (1991: 4) quien asume que el arte privado tuvo un propósito y un significado, produciéndolo para la propia satisfacción.

¹⁴ También Zaccaria (1995: 139) identifica los triclinios a través de cuatro características: la tripartición de los pavimentos, las marcas a lo largo de la pared para encastrar el lecho, la baja predela para apoyar los lechos o los lechos en sí. Sin embargo, para Dunbabin (1996: 67), únicamente se podría identificar estos espacios en ocasiones especiales marcadas por la presencia de los lechos de obra.

¹⁵ Barbet (1985: 66-70) observa en los *triclinia* pompeyanos del II estilo una bipartición entre la zona de recepción y de banquete. Durante el III estilo (Ibid. 130-135) la decoración tiende a ser más uniforme, pero el sistema de bipartición persiste siendo predominante durante el IV estilo.

¹⁶ Un aspecto que no hemos podido documentar en los ejemplos del cuadrante NE de la Península Ibérica es la presencia del hueco en la pared para el lecho, recurso que encontramos en algunos *triclinia* pompeyanos (ver: I, 8, 8; I, 9, 13; I, 10, 7). Tampoco se documenta ningún ejemplo de lechos de obra ni en forma de *sigma*. Cabe destacar, sin embargo, que a pesar de la percepción que se desprende de una parte determinada de la historiografía, la presencia de estos lechos realizados de obra no fue tan común como se ha supuesto, ya que, por el momento, ni siquiera se conoce un ejemplo de este tipo en los *triclinia* de las *villae* (Dunbabin 1996: 67). Respecto a los *stibadia* en Hispania, sólo conocemos el caso de la villa del Ruedo de Almedinilla, Córdoba, realizado entre los siglos III-IV d.C. (Hidalgo 1998).

3 de la longitud, mientras que el espacio dedicado al banquete ocupa los 2/3 restantes¹⁷.

De esta manera, situaríamos el triclinio 16 de la casa 2B de Ampurias, identificado como tal por Guiral y Mostalac (1993). Revisando los diarios de excavación estos autores llegan a la conclusión que las pinturas, halladas *in situ* en la estancia, recrearon un esquema compositivo que respondió a la voluntad de organizar dos espacios diferentes: cámara y antecámara, a través de dos pilastras adosadas y la diferenciación de la zona de tránsito de la de reposo mediante una decoración de guirnalda suspendidas y sistema arquitectónico. A ello hay que añadirle las proporciones de la habitación (7,80 x 3,75 m) que concuerdan con el tipo de comedores preferidos por el II estilo. Aunque su adscripción es bastante clara su datación es más compleja. Para Carrión y Santos (1993: 105) estas pinturas pertenecerían a la primera fase de la vivienda datada en el primer cuarto del I a.C. y, sin embargo, para Guiral y Mostalac (1993: 386) serían más modernas situándolas cronológicamente en los años 40 a.C. o incluso un poco más tarde.

Junto al ejemplo ampuritano cabría adscribir a este grupo la estancia 2 de la domus 3 de Bilbilis. Durante su excavación se recuperó en el muro oeste un conjunto de pinturas *in situ* pertenecientes al zócalo de la estancia del tercer piso¹⁸. Éste ocupaba toda la pared (8.45m.) estructurándose, claramente, en dos zonas divididas por una semicolumna de estuco de color negro. El primer espacio, la zona de acceso, correspondiente a un tercio de la pared, estuvo decorado por paneles rojos enmarcados con banda blanca y rodapié inferior de fondo negro moteado (ocre, verde, amarillo, blanco). Los 2/3 restantes del conjunto fueron decorados con un rodapié moteado de fondo negro enmarcado en este caso por una banda roja.¹⁹

¹⁷ Según Guiral y Mostalac (1993:384) las habitaciones más pequeñas utilizan en este caso la relación 1/1. Ambas relaciones —tanto la de 2/3 como la de 1/1— inciden de forma directa en los esquemas compositivos elegidos, ya que la escala de los elementos pintados será mayor en la zona del banquete que en el espacio de tránsito. Además existió una tendencia a centralizar elementos decorativos con el fin de fijar desde la entrada la atención del espectador.

¹⁸ Este triclinio cabe relacionarlo con la estancia inferior, perteneciente al segundo piso, ocupado por un almacén subterráneo con pavimento de tierra apisonada y revestimiento de barro. Disposición similar la encontramos en el almacén debajo del triclinio f de la Casa del Torello (V, 1, 7).

¹⁹ Decoraciones separadas por una lesena o semicolumna se pueden documentar en el triclinio 17 de la Casa del Efebo (I, 7, 11) con pilastra adosada a la entrada, el triclinio 8 de la Casa del Bello Impluvio (I, 9, 1) con lesena acanalada o el triclinio m (3,61 x 8,84) de la Casa de los Epigramas (V, 1, 18) con antecámara y cámara separadas por el cambio en la decoración y una lesena del II estilo. A estos ejemplos Foss (1994:n. 240) añade: I. 9, 5 (11); VII. 1. 25. 47 (8); IX. 1, 22 (t'); I. 6, 4 (p); I. 9, 1-2 (8).

Cotejando los datos aportados por Barbert (1987) en la Galia y Guiral, Mostalac y Cisneros (1986) en la Península Ibérica, conocemos que la factura de estos zócalos moteados sobre fondo negro se podría datar durante la primera mitad del I d.C., existiendo un cambio de decoración a partir del año 50 en que estos zócalos moteados pasan a realizarse sobre fondos fundamentalmente rosas. La orientación de este triclinio fue S-N, pensando que su acceso se realizaría por el sur.

B) Identificados por el diseño de sus pavimentos

En relación a los pavimentos, la identificación como triclinio, resulta menos complicada debido a la división del esquema decorativo en relación con la colocación de los lechos. De este modo, encontramos los denominados pavimentos en «U+T», junto con la ausencia de pavimentación en la zona donde se ubicaron los lechos o la presencia de un cuadro central²⁰ sobre el que se colocaría la mesa²¹.

Obviamente, los pavimentos que decoraban las habitaciones se conservaron en mejor estado que las pinturas, por ello recogemos un mayor número de ejemplos. Tal y como mencionábamos, los esquemas compositivos de estos pavimentos, la mayoría realizados en *opus signinum*, facilitan una mayor comprensión sobre la funcionalidad de las estancias.

Si en el comienzo del *ex cursus* sobre la decoración pictórica citábamos las proporciones de 1/3 + 2/3 como características de las estancias triclinares, encontramos un ejemplo que no las cumplió, adaptándose a otro tipo de relación, 1/2 + 1/2, más típi-

²⁰ Este esquema decorativo, conforme a la descripción de Vitruvio, aparece ya documentado en algunas de las *vil-lae* italianas tardo-republicanas como en la Contrada Pisanel-la en Boscoreale, la villa de vía Gabina en Roma, San Rocco en Francolise o en la villa de Settefinestre (Dunbabin 1996: 68).

²¹ La existencia de las marcas de los lechos nos hace asumir que los romanos comerían recostados. Únicamente se puede pensar que en las viviendas más humildes los comedores se configurarían como espacios más pequeños donde comer sentados. Richardson (1983: 71) se pregunta si los pompeyanos comían sentados en la mesa como dicen que lo hacían sus antiguos ancestros. Para él esta hipótesis se confirma gracias al ejemplo pompeyano de la Casa de Ifigenia. Se trataría de una modesta casa cerca del *Gemarius Pinar-rius*, que contó con un *cubiculum* individual dominado por una larga ventana que daba al peristilo, abarcando una gran panorámica. Su excavador, Spinazzola, asumió que el lecho era para dormir, pero, tumbado en la cama, no se podía apreciar la vista del peristilo. Según Richardson este sería el ejemplo de un pequeño comedor de una casa humilde donde se comía sentado para poder contemplar las vistas del peristilo.

Pavimento hallado en el Arcedianato, *Pompeo* Triclinio de la casa de la calle Afón, *Caesar Augusta* Pavimento de la estancia 1 de la casa de *Likine*, la Caridad (Caminreal, Teruel)

Figura 1. Triclinios identificados por sus pavimentos.

Triclínio de la casa de la c/ Don Juan de Aragón, *Caesar Augusta*

Figura 1 (Cont.). Triclínios identificados por sus pavimentos.

ca de estancias de menor tamaño. Nos referimos al *opus signinum* de la casa de la c/ Don Juan de Aragón, 9 de *Caesar Augusta* cuya proporción concedería gran importancia a la zona de recepción. Ésta tuvo como motivo principal de su decoración la inscripción de círculos en un cuadrado. Dentro del círculo central se encontraba una estrella de diecinueve puntas de la que partían 19 radios, de esta manera, se creaba una retícula de rombos imbricados. El área de los *tria lecti* estuvo realizada por retículas romboidales cuyo eje mayor mide 40 cm y el menor 8 cm. Las zonas laterales ocupaban la totalidad de las bandas, mientras que la parte del lecho central fue más pequeño simplemente por el espacio que le dejaban los laterales. La parte central, donde quizás se colocaría la mesa, estuvo decorada por un emblema: zona interior constituida por una roseta de galones enmarcada por una cenefa de hojas de hiedra²² (Galve 1996: 36). Además, se conservaron las pinturas de un zócalo que presentaba una pigmentación de color bistre uniforme.

²² Para esta autora, el esquema compositivo es totalmente itálico en sus características y parece depender, así mismo, de la tradición romana de época republicana. Sin embargo, también, es importante destacar la tradición helenística que se observa en este pavimento por la decoración del delfín, con paralelos en Delos, y las hojas de hiedra.

La orientación de este triclínio fue S-N, presumiendo su entrada, según Galve, por el SW misma orientación que poseyó el triclínio invernal de la Casa del Esqueleto de Cosa (Bruno; Scott 1993: 103), vivienda que contó con dos *triclínia*, estando el invernal orientado hacia el SW (Galve 1996: n. 96). Por sus dimensiones esta autora (1996: n. 103) encuentra cierta analogía en los triclínios de Celsa: estancia 3 de la Casa de la Tortuga, (3,50 x 6,50); habitación 12 de la Casa del Emblema (3,50 x 7,10) o en el *opus signinum* del Arcedianato de *Pompae-lo* (3,8 x 6,9). En este caso su datación se concreta a través del material cerámico utilizado para la elaboración del signino que lo sitúa en el primer tercio del I a.C.

El siguiente caso, la estancia 5 de la casa de *Hércules* (Celsa), constituye un ejemplo singular, no sólo por su emblemática decoración, sino porque, en este caso, pavimento, pintura, morfología y situación en la vivienda son necesarias para la interpretación de esta estancia como triclínio.

El pavimento de *opus signinum* estuvo dispuesto en «dos zonas centradas por roseta hexapétala y del-fines y cuadrícula enmarcada por orlas de esquematizaciones vegetales, bandas de esvásticas, retículas de exágonos adyacentes y bandas de rosetas de cuatro pétalos» (Beltrán 1991: 151). Las pinturas pertene-

cientes al II Estilo (Beltrán 1991: 150) fueron decoradas con representaciones alusivas al ciclo de Hércules (la cierva Cerinnia, las aves del Lago Estinfalos, héroe con el jabalí de Erimanto)²³. El techo fue plano en la zona de la entrada y abovedado en su parte final por lo que la separación que marcaba el pavimento $1/2 + 1/2$ no se correspondió con el repertorio pictórico la techumbre ($1/3 + 2/3$)²⁴.

La estancia se abrió al atrio toscano, ocupando la posición central de la crujía Oeste. Por lo tanto, estuvo orientada de Oeste a Este y flanqueada por dos habitaciones que le otorgaban a la cabecera del atrio un carácter tripartito. Esta zona pertenece al núcleo original de la residencia de época preaugustea, momento en el que Guiral y Mostalac (1993: 387) sitúan las pinturas del II estilo²⁵ (40 a.C.).

Sin lugar a dudas uno de los mejores ejemplos de triclinio lo constituye los restos hallados en *c/ Añón esquina c/ Heroísmo (Caesar Augusta)* hoy en día expuestos en el Museo Provincial. En este caso el pavimento se realizó con mortero blanco (Balmelle; Barbet; Guiral 2003: 256) con teselas incrustadas: al centro un emblema de *opus tessellatum* añadido en una fase posterior, mitad del I d.C., y contemporáneo con las pinturas que adornaron la sala²⁶. La zona correspondiente al acceso estuvo decorada por una retícula de cuadrados decorados en su parte central por una roseta de cuatro pétalos. Por lo tanto, nos encontramos ante un esquema compositivo que

siguió las proporciones $1/3 + 2/3$ (Beltrán; Paz 2003: 150-152), pero, en este caso, también, se le concedió más importancia a la zona de recepción que al espacio triclinar, sumando a este hecho la ausencia de decoración en el espacio donde se situarían los lechos. Las pinturas²⁷ que adornaron el triclinio han sido datadas en época Julio-Claudia por Balmelle, Barbet y Guiral (2003: 254). El techo según Beltrán y Paz (2003: 150-152) fue plano, conservándose únicamente la zona correspondiente a los lechos.

Respecto al pavimento encontramos paralelos en el triclinio 11 de la Casa de los Cubículos floreados (I, 9, 5) realizado en *cocciopesto* y decorado con una red de rombos y estrellas de cuatro puntas. Su datación correspondería a la época republicana cuando la vivienda fue redecorada con el II estilo. Posteriormente, con la remodelación llevada a cabo en el III estilo, se insertó un emblema de mesa de *tessellatum* blanquinegro con una estrella de ocho rombos inscrita en un círculo con enjutas decoradas con peltas. También, cabría citar el triclinio «m» de la Casa de Ceres (I, 9, 13) cuyo diseño decorativo fue muy similar al ejemplo caesaragustano, pero, en este caso, hasta el emblema fue realizado en *opus signinum*²⁸.

Con un diseño muy similar se configura el *opus signinum* descubierto en el *Arcedianato de Pompeya*, fechado en el s. I a.C. y ricamente decorado con teselas blancas, cuyos motivos decorativos presentaban dos partes bien diferenciadas (Mezquíriz 1978). El espacio que ocupaba la entrada de la estancia, al igual que el ejemplo caesaragustano de la calle Añón, estuvo decorado con meandros de esvásticas y cuadrados de mayor tamaño. La zona de los triclinios se decora con una simple retícula y la zona central, con un emblema cuadrado delimitado

²³ Según Guiral y Mostalac (1993: 387) en el primer tercio de la estancia se representó una secuencia de ortostatos que sustentaban los cuadros con los trabajos de Hércules. Esta decoración se separaba de la del resto por una pilastra pintada de blanco.

²⁴ Por lo tanto, existieron en este espacio un conjunto de contradicciones en el programa decorativo que cabría comentar (Guiral; Mostalac 1993: 387). Por un lado, la distinta modulación, ya apuntada, que siguieron pavimento y decoración pictórica y, por otro lado, los programas progresistas de las pinturas, que siguen las modas del momento, frente al cartón retrógrado que se eligió para pavimentar la sala.

²⁵ Para Richardson (1983: 65) con el II estilo comienzan a parecer en Pompeya los comedores rectangulares propiamente dichos, como los describe Vitruvio, siendo estos los típicos espacios triclinares. Éstos realmente no reemplazaron los ambientes cuadrados más antiguos, pero ofrecen distintas ventajas en el sentido de crear una atmósfera más íntima y estuvieron provistos, según este autor, de un área donde los esclavos pueden adornar y servir la comida. Uno de los ejemplos más tempranos de los triclinios del II estilo, asociado también a un *cubiculum*, fue el salón de la megalografía de la Villa de los Misterios.

²⁶ Según la reciente publicación de las actas del IX Congreso Internacional del AIPMA, Mostalac, Beltrán y Corral (2007: 258) sitúan el techo y el terrazo blanco del triclinio en una primera fase datada en época de Claudio. Posteriormente se redecoró la habitación con IV estilo maduro además de cambiarse el emblema por otro con una mayor policromía, hecho incipiente en época Flavia.

²⁷ Incluimos este triclinio en los identificados por su pavimento debido a que, aunque su pintura revela temas dionisiacos relativos a los banquetes, es realmente el pavimento y su esquema compositivo el elemento definidor del espacio.

²⁸ Según Vassal (2006: 95) la moda de asociar las dos técnicas, *opus signinum* y *opus tessellatum* como emblema central, se inicia en el siglo I a. C. De este modo, se abandonan antiguas tradiciones, pertenecientes al s. II a. C., momento en el cual los pavimentos de *opus signinum*, tanto de los *tablini* como de los triclinios, fueron decorados a través de las composiciones denominadas de tapiz sin diferenciación de espacios. Los primeros ejemplos sobre la inserción del *tessellatum* los encontramos documentados en el triclinio de la Casa del Efebo (I, 7, 11), en la ya comentada estancia de la Casa de los Cubículos floreados o en la *domus* de Via Mazzini de Oderzo de dimensiones muy similares al caesaragustano (8,80 x 4,40 m). Esta moda perdurará hasta el I d.C., momento en el que el emblema de *tessellatum* comenzará a ser sustituido por el *sectile*.

Comedor de la casa 80, Xaire Agathos Daimon de Ampurias

Comedor de la casa 7, H de Ampurias

Figura 2. Comedores con los lechos dispuestos a la manera griega.

por una hilera de escamas que contenía una metopa continúa de meandros y esvásticas. El interior de este emblema aparecía ocupado por un círculo decorado con una roseta de seis pétalos, que dejaba cuatro enjutas ocupadas por un delfín en cada una.

Por la descripción podemos observar su similitud con la Casa de la calle Añón, aunque en el ejemplo pamplonés el emblema estuvo realizado en *opus signinum*.

La influencia helenística estuvo patente en la mayoría de estas estancias, pero se hace, si cabe, indiscutible en los triclinios ampuritanos diseñados, en cuanto a sus proporciones y tradiciones, a la manera griega. Es el caso de la estancia 2 de la casa H (7) de Emporiae datada a finales del s. II a.C. y comienzos s. I a.C. por Mar y Ruiz De Arbulo (1993: 364). En el *opus signinum* que decoró la estancia se dibujó la posición de los lechos como sucedió en la habitación 17 de la casa republicana número 6 del Palatino (Carandini 1990: 98; Gros 2001: 37). Para Mar y Ruiz De Arbulo (1993: 364) los lechos no pertenecerían a los típicos *triclinia* romanos, más grandes en sus dimensiones, sino a los lechos griegos, más cortos respecto a su largura debido a que en ellos se comía recostado y no tumbado. La estancia estuvo abierta totalmente al atrio y orientada hacia el S para evitar la tramontana.

Junto a éste, la habitación 3 de la casa del Mosaico Xaire Agathos Daimon (80) recalca el elemento heleno, sobre todo por su inscripción en grafía griega. En este caso, con teselas blancas y azules, se dibujaron dos cuadros enmarcados por cenefas, con círculos estrellados centrales y palmetas en los ángulos (Mar; Ruiz De Arbulo 1993: 374). Junto a la puerta se encontraba la inscripción que da nombre a la vivienda: *Xaire Agathos Daimon* (*salud buen demon*)²⁹ por la que Olmos (1985: 55) ha interpretado que podría tratarse de una sala de banquetes.

Otro ejemplo similar se trataría de la estancia 2 de la domus del mosaico Hedýkoitos (52) cuyo *opus signinum*, un sencillo reticulado romboidal, situado en el espacio central, quedó enmarcado por una greca de cruces gamadas y cuadrados alternantes de teselas blancas. También, junto a la entrada³⁰ se situó la inscripción *hedýkoitos*.

Como podemos observar, ambos ejemplos ampuritanos no cumplieron los esquemas compositivos expuestos para los *triclinia*, por lo tanto su interpretación se hace más compleja si nos basamos simple-

²⁹ Para Olmos (1985: 55) *daimon agathos* se correspondería con el *genius loci* (idea recogida ya por Orr 1978: 1574) protector de la casa y la vida agraria, añadiendo, en este caso, un sentido casi mágico y epifánico debido al uso del nominativo y no del vocativo.

³⁰ Olmos (1985: 46) destaca el carácter asimétrico de la entrada a esta habitación, causada quizás por una mala restauración y situando la entrada centrada coincidiendo con la inscripción.

mente en las inscripciones³¹. De este modo, cabría considerarlos más que como *triclinia* como verdaderos *androi* griegos³², tratándose, tal y como apunta Olmos (1985: 52) de un fósil cultural que justificaría el deseo de autoafirmación de una tradición aristocrática, minoritaria, griega, así como el mantenimiento de su propia lengua hasta la época Julio-Claudia, momento en el que se abandonaron estas viviendas.

Conforme avanza el tiempo los esquemas compositivos y las distintas técnicas utilizadas se van complicando para otorgar una mayor suntuosidad a estas estancias. Los esquemas de la calle Añon o este último pamplonés, precederían a los diseños en «T» o en «U» y emblema central³³.

Muestra de ello son los *triclinia* de la Casa de *c/ Alguer, 9, 2 y 3 de Tarraco*. Ambas estancias estuvieron abiertas al patio y decoradas con *opus signinum* y un «lastricato». La primera de ellas adoptó una composición de «T+U», estando la zona de acceso pavimentada con losas marmóreas y emblema decorado con *opus sectile* (pórfido verde y mármol local) con motivos circulares que enmarcaban figuras geométricas y florales (Macías 2004: 78). El resto de la habitación, es decir la zona donde se colocaron los lechos, recibió una decoración más sencilla en *opus signinum*. La segunda estancia, contó también con la zona de acceso enlosada, un emblema de *sectile* y la zona triclinar recubierta con *opus signinum*, en este caso en forma de «U» (Macías; Puché 1995-1996: 154). Respecto a la combinación de ambas técnicas con similar esquema compositivo encontramos el triclinio 17 de la Casa del Efebo (I, 7, 11) con decoración de *sectile* en el tramo que no estuvo ocupado por los lechos y en *battuto* la zona ocupada por éstos.

Junto a la pavimentación del suelo, las paredes estuvieron decoradas por un zócalo de placas de

mármol³⁴ y decoración pictórica de fondo negro azul con paneles rectangulares bermellón separados por elementos vegetales que contenían en su interior dos candelabros. La parte superior de color negro debió estar rematada por una cornisa de mármoles moldurados. Aunque, estas pinturas pertenecieron a la época antonina, según sus excavadores, se puede documentar distintos rasgos del III y IV estilo.

Para Macías y Puché (1995-1996: 154) es extraño que dos habitaciones de este tipo se encontrasen pared con pared. De hecho, les hace pensar que se tratase de un edificio semipúblico con varias salas de banquete, aunque debido a la ausencia de epigrafía o escultura que revelase este carácter, deciden definirla como un edificio privado perteneciente a una alta clase social.

Nos parece más adecuada esta última interpretación debido a que la presencia de dos *triclinia* o salones triclinares situados pared con pared y abiertos al patio o al peristilo no fue un hecho insólito en la edilicia doméstica romana, tal y como demuestran los siguientes ejemplos: la Casa I, 3, 23 de Pompeya con habitaciones abiertas al peristilo (p y k); la Casa de los Amantes (I, 10, 10. 11) habitaciones 10 y 11, en este caso denominados los dos como *oecus* abiertos al peristilo y ambos decorados con *signina*. La Casa de la Venus de la Concha (II, 3, 3) junto al gran triclinio 5, abierto al peristilo y al atrio, donde Arnold De Vos (III, 1991: 113) interpreta la contigua habitación 6 como otro triclinio, en este caso de pequeñas dimensiones pero con división bizonal a través de su decoración pictórica. Finalmente, la Casa del Torello (V, 1, 7) poseyó un gran *oecus* «g» abierto al peristilo y separado por un estrecho pasillo del triclinio «f».

Otro ejemplo, también tarraconense, de la evolución de los sistemas decorativos en los *triclinia* lo constituyen los restos hallados en la *Parcela 30 del PERI 2 de Tarraco* pertenecientes al s. II d.C. La estancia, orientada al Este y con dos entradas, una centrada y otra lateral, estuvo parcialmente pavimentada con losas de mármol, dejando la zona que correspondía a los lechos sin pavimentar (Macías 2004: 78; Adserias *et alii* 2000: 140).

El uso del *opus sectile* parece extenderse en el siglo II d.C. como elemento ornamental de los *triclinia* pertenecientes a las casas más pudientes³⁵. Tal es el ejemplo de la estancia 4 de la Casa del *sectile* de

³¹ En este último caso, esta inscripción ha originado distintas interpretaciones sobre la funcionalidad de esta estancia, unas relacionadas con los fines amorios a los que se destinaba esta habitación y otras tan dispares como la de Balil (Olmos 1985: n. 17) quien la definió como una taberna.

³² En este sentido, se documentan *androi* similares en la Casa de los Mosaicos de Eretria, datados a comienzos del s. IV a. C. Se calculó, en relación a sus dimensiones (dos cuadrados de: 4, 68 y 6,70 m), que pudieron contener entre siete y once lechos de 1,85 m de largo (Dunbabin 1991: 121).

³³ Esta evolución queda atestiguada, también, en la Cispadana donde el tipo de pavimento bipartito, en general por una *fascia* de particular calidad decorativa, que estuvo relacionado con la pintura del II estilo, fue bastante común en el s. I a.C. Esta moda desaparece configurándose en época imperial el modelo de emblema y decoración en «U». El último esquema, documentado ya en el s. I d.C., pero predominante en el II d.C., fue el de la decoración simple y monócroma que se prestaba no sólo al uso triclinar sino a cualquier función (Scagliarini 1983: 324-326, ver figura 48).

³⁴ Zócalos decorados con placas de mármol se documentan: en el ambiente 43 de la Casa de las Vestales (VI, I, 7) o en el cubículo 84 de la Casa de Salustio (VI, 2, 4).

³⁵ Hecho también documentado en la Casa de la Exedra de Itálica (Gutiérrez 2006).

Uxama, que con unas dimensiones de 5,50 x 3,22 m, estuvo pavimentada completamente con *opus sectile*. Según García Merino (1991: 236) el *sectile* estuvo realizado con materiales de importación: *pavonazzeto*, *giallo antico* o numidico, serpentino, *rosso antico*, *biglio venatto* y caliza azul, seguramente hispana. La importación de estos materiales nos informa sobre la capacidad económica de los habitantes de esta casa, que no desestimaron en recursos para decorar suntuosamente su triclinio. Respecto al esquema compositivo que se planteó en esta habitación, observamos cómo se siguieron las pautas de diferenciar la zona del umbral del espacio que ocuparían los lechos.

Este triclinio ha sido datado por su contexto arqueológico en un momento que se sitúa a comienzos del s. II d.C., aunque cabe destacar que ejemplos similares se sitúan en épocas anteriores como el triclinio del *Caseggato sotto il vico di Dioniso* de Ostia, datado en época augustea o la estancia número 4 de la Casa de la calle Lladò de *Baetulo* perteneciente a la mitad del s. I d.C.

3.2. TRICLINIOS IDENTIFICADOS POR ANALOGÍA

En este caso, presentamos un conjunto de estancias que por sus dimensiones, ubicación, decoración y comparándolas con los *triclinia* presentados anteriormente, pudieron desempeñar estas funciones dentro de la vivienda.

Retomando las decoraciones con *sectile*, encontramos la estancia 4 de la Casa de la calle Lladò de *Baetulo* pavimentada completamente con esta técnica. En este caso se utilizaron placas de mármol blanco, rosado y pizarra negra. Sin embargo, desconocemos su esquema compositivo debido a que se halló en un estado bastante deteriorado, siendo el expuesto en el Museo de Barcelona una reconstrucción libre. Datado a mediados del s. I d.C. (Guitart; Padrós; Puerta 1991: 40) podríamos compararlo con el ejemplo de la Casa del *Sectile* de *Uxama*. Junto al elemento decorativo cabría añadir para su identificación: su ubicación en la crujía noroeste del atrio, su morfología oblonga y la conexión con el *cubiculum* 3, con el que parece formar una especie de pequeño apartamento.

La habitación 5 de la *Domus I* de *Bilbilis*, de forma oblonga, se encontraba situada en la crujía noroeste del atrio junto al *tablinum*. Los motivos para identificarla como triclinio son su forma rectangular, su situación dentro de la vivienda y sus dimensiones de 6,7 m de longitud por 4,7 m de anchura. Su superficie fue muy similar a los triclinios de la C/ Don Juan de *Caesar Augusta* (7,6 x 4), al de *Pompaelo* (6,9 x

3,8), a los pompeyanos, que según Dunbabin (1991: 123-124) poseyeron una medida media de 6 x 4 m³⁶ o algunos ejemplos africanos: la estancia 10 de la Casa de las Musas de *Althiburos* (6,09 x 4,35 m) o la habitación 10 de la casa de la Pesca de *Bulla Regia* (6,4 x 4,4 m) (Bullo 2003: 91). Además, la estancia estuvo dotada de pequeño vasar de adobes realizado junto al acceso y decorada con un simple pavimento de mortero blanco (Martín-Bueno; Sáenz 2001-2002: 137; Uribe 2004: 202). Sin embargo, nos parece más complicado calificar la estancia 4 de la casa contigua (*Domus* 2), ya que la excavación no se finalizó, aunque por su forma, situación y dimensiones (3,1 x 4,9 m) pudo desarrollar la misma función que su vecina.

En el caso de la habitación 1 de la Casa del *opus signinum* de *Cascantum* nos encontramos con una estancia (8,18 x 5,36 m) decorada con un *opus signinum*. Éste, realizado con argamasa de color claro y teselas negras, estuvo decorado por hexágonos secantes, que dieron lugar a unas líneas de rombos de dibujo perfectamente regular. Todo este diseño quedó limitado en su contorno por una franja de 0,50 m de anchura sin decoración, siendo la zona del umbral de dimensiones mayores: 1,10 m. De este modo, tanto por su decoración, a modo de tapiz³⁷, como por sus dimensiones, similares al triclinio de la c/Añón, podemos incluirlo en este apartado. Como paralelos encontramos el triclinio de la Casa del *Sacellum* Iliaco de Pompeya (I, 6, 4) cuya decoración es simplemente un tapiz de cuadros entrelazados realizados en *cocciopesto*.

La estancia 12 de la Casa de *Hércules de Celsa* se configuró con unas dimensiones muy similares a su vecino salón triclinar (5), pero, en este caso, con dos entradas laterales. Erigido en una segunda fase con pavimento de mortero blanco Beltrán (1991: n. 190) encuentra paralelos sobre este tipo de entradas dobles en la Casa de L'Etui d'Or de *Augustodonum* de época flavia. En su origen, antes de la reforma (época tardoaugustea) esta estancia se definió por su pavimento de *opus signinum* organizado en dos paneles cuadrados separados por una banda de retícula de rombos y cuyas dimensiones coincidieron con el pavimento del Arcedianato de Pamplona (Beltrán 1991: 155). Para este autor se trataría del triclinio más antiguo de la colonia.

³⁶ La simple disposición de tres lechos en forma de U necesitaba un espacio al menos de 4 x 4 m según Bek (1983:83), además para Bullo (2003:73) se necesitaría un lado no inferior a 4,5/5 m para disponer un lecho de forma paralela.

³⁷ Según Vassal (2006:95) la decoración a modo de tapiz dentro de los *triclinia* reemplazó a las composiciones regulares de teselas y rosetas en el s. I a. C.

AMPURIAS

Casa 1 o casa de Villanueva

Casa 2B

Figura 3. Plantas de las viviendas mencionadas en el texto.

En esta misma vivienda se documenta según Beltrán (1991: 156) un segundo triclinio: la *habitación n.º 6*. Su pavimento dibujó nítidamente el espacio de los lechos englobando esta vivienda dentro de la triple formula, triclinio, salón de aparato y alcoba, normalizada en época del II estilo y claramente patente en diversos ejemplos pompeyanos como la Villa de los Misterios o en la Casa VIII, 4, 34 en los que se buscó la monumentalización del espacio doméstico.

Del resto de las habitaciones que conformaron las residencias celsenses, incluimos aquí un grupo de estancias de similares características, que ante la ausencia de una decoración concreta, debemos situarlas en este grupo de triclinios identificados por analogía. Destacaríamos el espacio *n.º 3 de la Casa de la Tortuga*, con un acceso único abierto en el lado más largo y decorado con un pavimento de mortero (Beltrán 1991: 156). Análogas condiciones se documentan en las habitaciones: *12 de la Casa del Emblema*, aquí el acceso se realizaba por el lado corto; la *estancia 5 de la Casa A de la Ínsula I*, definida por Beltrán (1991: 142) como un *cubiculum*; o la *habitación 7 de la Casa H, Ínsula II* siendo bastante confusa su entrada.

Situación similar acontece con la estancia *3 de la Casa agrícola de Contrebia Belaisca* que Beltrán (1991: 156) relacionó con los pequeños triclinios de *Celsa*. En este caso, el comedor, contiguo al *cubiculum 2* y abierto al pasillo, estuvo decorado con un *opus signinum* de motivo central con roseta, realizado con teselas blancas.

Este tipo de estancias, de pequeñas dimensiones y enclavadas en viviendas modestas, podrían relacionarse con aquellos espacios rectangulares identificados, también, como triclinios en las denominadas casa a *schiera* de Pompeya: I, 9, 8 triclinio 9 (Nappo 1993-1994).

Referente a los triclinios oblongos que se abrieron a los peristilos encontramos el ejemplo del espacio *3 de la Casa de las Cuevas Ciegas de Clunia*. Se trató de una estancia abierta al peristilo de forma oblonga y conectada con una pequeña estancia, en uno de sus laterales, que podríamos identificar como un *cubiculum*. Aparte de estas apreciaciones poco más podemos aportar debido a la escasez de datos.

La *Casa de Villanueva de Ampurias*, debido a sus grandes dimensiones, poseyó una multiplicidad de espacios dedicados a la representación y el banquete, que en ocasiones resulta complicado interpretarlos como tales. En la publicación de la vivienda Santos (1991) propuso distintos espacios utilizados para estos menesteres con los cuales estamos de acuerdo haciendo, simplemente, algunas pequeñas apreciaciones.

En la segunda reforma de la vivienda (finales del s. I a.C.), el peristilo se situó en posición lateral al atrio, sobre una gran plataforma, modificando, de esta manera, el ala meridional del atrio. Éste quedó abierto al peristilo a través de un estrecho pasillo (18) y dos grandes habitaciones que han sido interpretadas como *triclinia* u *oeci* (19, 20) (Santos 1991: 26). Para su denominación, nosotros optaríamos mejor por el segundo término ante la ausencia de una columnata interior. A su vez, el *triclinio 19* estuvo comunicado con un pequeño *cubiculum* (21), también abierto al peristilo, al igual que sucedió con el *triclinio 20* y el *cubiculum 22*. Cabe destacar que las cuatro habitaciones estuvieron en realidad comunicadas entre sí, pudiendo circular desde el *cubiculum 20* al 22, sin tener que usar el corredor del peristilo como sucedía en algunas de las casas pompeyanas (I, 9, 5).

La *estancia 23*, por su planta cuadrada y su amplia abertura al peristilo, ha sido interpretada como una posible exedra (Santos 1991: 26). Según Leach (1997: 61) en el mundo griego la palabra exedra se utilizaba para denominar los espacios o huecos pequeños sin cubrir, dotados de bancos y en general asociados con los *gymnasia* y las discusiones filosóficas. Vitruvio describe las exedras (V,11,2) como espacios diseñados para los filósofos, retores y maestros³⁸. Por lo tanto, pensamos que convendría mejor considerar la estancia como un salón de aparato o de recepción.

La siguiente ampliación de la casa se realiza en el extremo opuesto, hacia el N., transformando completamente la superficie restante de la ínsula desde el sector del atrio hasta la muralla transversal. Este sector septentrional, organizado esencialmente en torno a tres núcleos de distribución, se edifica en un mismo nivel obtenido mediante la prolongación del aterramiento hasta el límite de la ínsula³⁹. La parte más oriental estuvo dominada por la estancia 39 que situamos como salón de aparato. La parte central estuvo aglutinada en torno a un atrio a través del cual se organizaron los distintos espacios. Un estrecho corredor puso en comunicación este atrio con la estancia rectangular 59 pavimentada en su totalidad con *opus sectile*, pudiendo definirse, tal y como ya lo hizo Santos (1991: 29) como un triclinio con una clara analogía con el triclinio 4 de la Casa del Sestile de *Uxama*. Este mismo pasillo comunicaba tam-

³⁸ Foss (1994: n. 131) elimina de su tipología de «dining rooms» el término exedra.

³⁹ Este sector se prolonga incluso sobre la calle que limitaba la casa por el oeste, y también, hasta la misma muralla transversal, que fue utilizada como pared de cierre de las habitaciones limítrofes con ella.

AMPURIAS

Casa 52, Hedykoitos.

Casa del Peristilo 101.

ANDELOS

Casa del Triunfo de Baco.

Casa 80, Xaire Agathos Daimon.

Casa H, 7.

Figura 4. Plantas de las viviendas mencionadas en el texto.

bién con un grupo de estancias edificadas a expensas de la vía pública, donde según Santos (1991: 30) vuelve a repetirse el mismo esquema⁴⁰ del triclinio 59: un espacio central relacionado con un espacio rectangular pavimentado con *sectile*, por lo que asume que la estancia 62 actuaría también como triclinio.

Continuando con los ejemplos ampuritanos, la *casa 2B (Ampurias)* estuvo configurada en su primera fase como una típica casa de atrio. A ambos lados del tablino se situaron dos estancias (17 y 26⁴¹), no conectadas con éste, sino con dos espacios oblongos de gran tamaño (16 y 25) que han sido interpretados como *triclinia*, siendo la n.º 16 decorada en este sentido, tal y como hemos hecho referencia anteriormente. De esta manera, la *estancia 25* —aunque desconocemos su decoración— por sus características: forma rectangular abierta al peristilo y al atrio, podría considerarse como un comedor.

Durante este primer momento de la vivienda, también, quedó configurada la *estancia 21*, que ha sido considerada como un triclinio de invierno anejo a una cámara y una antecámara. Sin conocer otros datos poco más podemos aportar, salvo, destacar la relación entre triclinio y *cubiculum*.

En una segunda fase (mitad del I a.C.) se añadió el peristilo en eje longitudinal al atrio. La ampliación hizo que espacios antiguos, como la n.º 15, cambiasen de funcionalidad. Esta habitación se convirtió en un gran triclinio, construido sobre la superficie de la casa 2A y decorado por un *signinum* de bandas de teselas blancas y negras, con bipartición del espacio (Carrión; Santos 1993: 107).

La interpretación de las estancias de las casas de la Neápolis, es sin duda bastante compleja. Sin embargo, por la posición que ocupaba dentro de la vivienda podríamos pensar que desempeñó las funciones de comedor la *estancia 4 de la Casa del Peristilo (101) (Emporiae)*, abierta al peristilo en posición axial y pavimentada con *signinum* con diseños geométricos (Mar; Ruiz de Arbulo 1993: 389).

Por su situación y dimensiones podemos adscribir la habitación 7 de la *Casa de los Morillos de Iuliobriga* a este grupo de uso triclinar, en este caso, rodeada de estancias íntimas y abierta al peristilo. Para Fernández (1993: 83) este espacio respiraba cierto aire a las exedras abiertas a los jardines, característica no muy acertada si tenemos en cuenta que no estuvo abierta completamente al peristilo. Sin embar-

go, coincidimos con una segunda hipótesis, que Fernández planteó en un segundo artículo (1999b: 213), publicado años después. El espacio interpretado anteriormente como letrina (16), situado en la zona exterior de la vivienda, se trataría en realidad de una entrada secundaria a la vivienda protegida por un porche. Además, la estancia 4 actuaría como un patio abierto que conectaba con el porche, el atrio y el resto de la casa a través del pasillo, desechando, por lo tanto, el planteamiento del uso triclinar de la estancia 4.

Sobre los espacios 2 y 3 de la *Casa de la Llanuca 1 de Iuliobriga*, Fernández (1993: 100) llega a la conclusión que se trataría de habitaciones relevantes, ambas con un doble acceso generado por sendas columnas alzadas sobre plinto de *opus incertum*. La 2 se atribuye a un *oecus* o un salón recibidor —para nosotros un pequeño triclinio— y la estancia 3, por sus reducidas dimensiones, se trataría de un *cubiculum* con su *procoethon*. A pesar de estos datos, no quedaría nada claro como se accedía a una y otra, por lo tanto, dificulta su interpretación.

Finalmente⁴², situaríamos, también, dentro de este grupo la *estancia 7 de la casa de Likine (La Caridad)* que fue la única pavimentada con mortero blanco y forma oblonga.

3.3. TRICLINIOS DE DIFÍCIL ATRIBUCIÓN

En este apartado nos referimos a aquellas estancias que pudieron funcionar como *triclinia*, sin embargo, debido a la ausencia de documentación o de una determinada decoración, su atribución como tal resulta bastante compleja.

Fue el caso de la *estancia 6 de la casa 2D de Azaila* que Beltrán (1991: 133) identifica como triclinio debido a sus dimensiones. Sin embargo, la ausencia de datos y las restauraciones antiguas no documentadas hacen imposible afirmar cualquier hipótesis. Aún así, nos resultaría más factible pensar que se tratase de una habitación destinada al almacenaje debido a su escasa abertura orientada al noroeste, su disposición final al fondo del pasillo y su situación apartada del patio. Circunstancias similares se plantean con la *estancia 11 de la casa 5C*, aunque, en este caso, su funcionalidad pudo acercarse más a un

⁴⁰ Este esquema Santos (1991: n. 43) lo pone en relación con la *Domus Fulminata* de Ostia.

⁴¹ Estudiadas por Carrión y Santos (1993) por su repertorio pictórico, perteneciente al primer cuarto del I a.C., pero sin identificar su función.

⁴² Existirían otro tipo de establecimientos que funcionaron a su vez como *tabernae* y viviendas, como la Casa de la *c/ Padellás de Barcino*, identificada como una *fullonica*, donde también se ubicaron estancias de aparato como la habitación 9. Decorada con un emblema de *opus sectile*, estuvo orientada más a la recepción que al banquete.

AZAILA

Casa 2D.

Casa 5C.

BAETULO

Casa de la c/ Lladó.

BILBILIS

Domus 1.

Domus 2.

Figura 5. Plantas de las viviendas mencionadas en el texto.

triclinio por su posición —entrada orientada al SE— y su morfología oblonga.

Hecho similar sucedería con la estancia 8 de la *c/ Lladó de Baetulo*, que estuvo decorada con un *opus signinum*, parcialmente conservado, y situada en la crujía central del atrio. Subrayaríamos su conexión con la estancia 3 identificada como un *cubiculum* y a su vez con el triclinio 4. Por ello, cabría pensar que se tratase de una habitación de aparato conectada con un espacio íntimo⁴³.

Lo mismo sucede con la estancia caesaragustana exhumada en el solar de *c/ Fuenclara-c/ Candalija*. Pavimentada por un *tessellatum* con emblema decorado con amorcillo y pájaro fechado en el siglo II d.C. Asimismo, la habitación 14 de la *Domus de los Delfines de Celsa* estuvo abierta completamente al patio. En uno de los extremos de su pavimento se dibujó con teselas blancas una rosa de los vientos, similar a la de la Casa del *Clipeus* de Ampurias. Aunque cabría definirla como una exedra abierta en relación al gran «*oecus*», 12 su identificación como tal no puede ser concluyente.

Sobre la *Casa del Médico de Eravica* existen escasos datos, además de que todavía se desconoce, con exactitud, por dónde se realizó el acceso a la vivienda. Independientemente de este último hecho, la estancia 4, por su forma y situación, pudo actuar como un triclinio. Incluirlamos, también, la gran habitación 1, como salón de aparato, sin tener en cuenta la tesis de Osuna (1997: 185) que situaba el acceso a la vivienda por la calle norte, desempeñando esta habitación el papel de un gran vestíbulo⁴⁴.

Otro ejemplo de difícil interpretación ante el estado fragmentario de los hallazgos es la *Casa de la Plaça Gran de Iluro*. Al norte de su peristilo se abrió una habitación (2), descubierta en la primera excavación y decorada con un *signino* con delfines. Para Clariana *et alii* (1991: 52), por la composición del pavimento, se trataría de un *cubiculum* sin alcoba diferenciada. Sin embargo, no nos parece un argumento concluyente que permita afirmarlo sin que surjan ciertas dudas. Pudiera tratarse de una habitación de representación abierta al peristilo destacando sobre todo su posición central dentro de la crujía norte.

Las habitaciones 4 y 7 de las casas I-2 y I-3, respectivamente, de *La Caridad* ejercieron el rol de

estancias de representación en casas modestas como las documentadas en la Regio I, insula 11, 12-15 de Pompeya por Hoffmann (1979) y Nappo (1993-1994). Más complejo resulta poder llegar a interpretar los restos tan sesgados del *Círculo Católico de Huesca de la casa de las Rosetas*. Para Asensio (2003a: 95) la habitación 3, en realidad, se estructuraría en dos espacios: el *oecus* decorado con el *signinum* en la zona sur y en la parte Norte un *cubiculum*, con el mismo tipo de pavimento. A este dormitorio se accedería por el Este, a través de una puerta de la que se ha conservado el umbral. Estaríamos de acuerdo con esta interpretación, más que con la de Juste (1994: 153), sobre todo cuando se observa una intención de diferenciar los espacios invirtiendo los colores de las rosetas. Sin embargo, nos parece arriesgado denominarlo *oecus* debido a que únicamente se ha conservado una franja rectangular que podría estar indicando, simplemente, una zona de paso.

Tampoco poseemos más datos sobre la decoración de la estancia 5 —durante su segunda fase— de la *Casa de los Plintos de Uxama* que por su situación y relación con la estancia 4 podríamos considerarla como un triclinio con *cubiculum* adyacente.

4. TRICLINIOS DE VERANO

Incluimos en este apartado un grupo de estancias que por su ubicación y relación con las zonas abiertas ajardinadas de la vivienda fueron concebidas como espacios creados para la contemplación de la naturaleza y disfrute del *otium*⁴⁵. Asimismo, por sus dimensiones, también podrían ser englobadas dentro del grupo de salones de aparato o triclinares.

Obviamente conocemos el pasaje vitruviano (VI, 6, 1) en el que recomienda que los baños y los comedores de invierno debían estar orientados hacia el occidente invernal para aprovechar la luz y el calor vespertino. Así las cosas, podríamos pensar que las habitaciones que presentasen una orientación contraria a los *iemalis* se unirían a este grupo de triclinios de verano. Sin embargo, no nos parece una interpretación muy acertada debido a que para nosotros el texto de Vitruvio se compone de recomendaciones y como tales algunas veces se cumplen y otras no. De

⁴³ Si realmente la zona noreste de la vivienda fuese un patio abierto y supiésemos que esta habitación estuvo abierta a él, podría tratarse de una zona de paso que conectase el atrio con esta zona.

⁴⁴ Para Lorrio (2001: 113) la estancia interpretada como *fauces* por Osuna muestra unas dimensiones excesivas para este tipo de habitaciones.

⁴⁵ Podían englobarse dentro del grupo que Salza (1979: 148) denominó *coenationes*, es decir, aquellos triclinios especiales que se encontraban en el exterior, a veces cubiertos por pérgolas, particularmente bellos y siempre rodeados de ambientes naturales (parques, jardines, ninfeos). Sin embargo, en los ejemplos que presentamos ninguno poseyó lechos de obra.

LA CARIDAD, CAMINREAL

CASCANTUM

Figura 6. Plantas de las viviendas mencionadas en el texto.

este modo, como triclinio de verano entendemos aquellos espacios que, tal y como apuntó Zanker (1979) con su *Wohngeschmack*, respiraban un gusto decorativo por la vida en el campo⁴⁶.

Establecidos de este modo se presentaron distintos espacios de la ciudad de Ampurias. De la estancia 35 de la Casa 2B (*Emporiae*) se desconoce prácticamente su decoración, quedando sólo algunos restos de su pavimentación realizado con *opus sectile* (Carrión; Santos 1993: 105). Sin embargo, sus amplias dimensiones, su disposición abierta totalmente al peristilo y su cabecera rectangular hacen pensar que se trató de un espacio de gran importancia para la vivienda, orientado a la contemplación del jardín y utilizado indistintamente como sala de banquetes y de recepción. Asimismo, la estancia se prolongaba directamente hacia el jardín, a través de una exedra semicircular, la cual estaría compuesta, según Carrión y Santos (1993: 107), por un número indeterminado de ventanas cuyo paralelo establecen en Aix-en-Provence. Estas mismas autoras sitúan la construcción del salón durante una de las reformas que sufre la vivienda en el siglo I d.C.

El espacio 46 de similares características pero de mayores dimensiones que la anterior, se ubicó en la misma vivienda ampuritana, convirtiéndola en una de las residencias más suntuosa del Nordeste Peninsular. La realización del gran triclinio 46, situado en la parte central de la zona oriental, se trató de una refacción posterior perteneciente a la remodelación de toda la fachada, datada a finales del s. I d.C. y principios del II d.C. Esta habitación concebida como una gran sala de banquetes, se caracterizó por una entrada tripartita, desarrollada también hacia el pórtico y flanqueada por dos piscinas rectangulares. Para Mar y Ruiz de Arbuló (1993: 394) se trataría de un *oecus cyziceno* con vistas hacia el mar, como las villas marítimas de la zona italiana. A pesar de que las aperturas laterales en conexión con el jardín no fueron muy numerosas, como en el ejemplo de la Casa de Peristilo n.º 1 de Monte Iato (Sicilia), preferimos el término expuesto por Gros (2001: 68) *salons à la mode de Cyzique*.

A este tipo de triclinios de verano, de grandes dimensiones (11,6 x 10, 5 m) y abiertos siempre en

su totalidad a zonas ajardinadas cabría añadir el espacio 31 de la Casa 1 de Ampurias. Configurado de este modo en la tercera fase edilicia de la vivienda, desconocemos prácticamente su decoración. Sin embargo, podríamos hacernos una idea de su suntuosidad si tenemos en cuenta que las estancias contiguas fueron decoradas con *tesellatum* bícromos y que en una de ellas se halló el busto femenino datado por su peinado a principios de época imperial⁴⁷.

5. SALONES TRICLINARES O HABITACIONES DE APARATO

A lo largo de este *ex cursus*, la palabra *oecus* ha sido varias veces citada. Fue Vitruvio quien describió estos *oeci* cuadrados abiertos al peristilo por primera vez y, desde entonces, buena parte de la historiografía dedicada a la arquitectura residencial⁴⁸ ha identificado estos espacios en prácticamente casi todas las casas pompeyanas. Según Richardson (1988: 432) se denominaría de este modo a las grandes salas de recepción a menudo usadas como salas de banquetes y que carecían de la morfología de un triclinio⁴⁹. Una revisión crítica sobre el uso de la terminología clásica sobre las distintas habitaciones de la casa romana puso de manifiesto (Leach 1997: 60) que el único autor latino que utilizó esta palabra para denominar a unos «comedores especiales» fue Vitruvio⁵⁰. Para este autor (VI,7,4)⁵¹ *oecus* se consideraría como una sub-categoría de comedor asociada a estilos arquitectónicos de influencia extranjera y algo exótica⁵².

De este modo, hemos preferido denominar a estas estancias como salones triclinares o habitaciones de aparato ante la ausencia de columnas

⁴⁷ Ver: Almagro, M., «Dos buenos retratos femeninos romanos hallados en Ampurias», *Ampurias* IX-X, 1947-1948.

⁴⁸ Sobre el uso del término *oecus* en las distintas publicaciones ver Beltrán *et alii* (1984: 125-126).

⁴⁹ Otro término usado a veces como sinónimo de triclinio sería *cenatio*. Zaccaria (1995: 139) entiende que se trataría de un comedor dotado de características arquitectónicas particulares y un nivel decorativo típico de los palacios imperiales y de las villas.

⁵⁰ Plinio el Viejo (*HN* 36.25.60) utilizó el término *oecus asaroticus* en relación con aquellas habitaciones donde se celebraban banquetes y cuyos pavimentos fueron decorados con los desperdicios de esas comidas. Cicerón utiliza la palabra griega *oikeion* en algunas de sus cartas para referirse a los negocios y quehaceres domésticos (Leach 1997: 60). A estas dos referencias cabría añadir (Gros 2001: 63) la existencia de una inscripción (CIL VI, 14959) y la restitución posible, pero no segura, en el *Satiricon* de Petronio (38,10).

⁵¹ También designó como *oeci magni* las grandes salas donde las mujeres trabajaban la lana (VI, 7, 2).

⁵² Aunque según Tosí (1975: 49) cuando Vitruvio usaba el término de *oecus*, lo hacía pensando en el destino de estas salas, es decir su uso, y no en su identidad física.

⁴⁶ Esta nueva moda se introduce en las casas pompeyanas de las clases medias y altas en época augustea fruto de un nuevo estatus político. Representaba la vida contemplativa, del *otium* y el espacio de retiro de las clases aristocráticas del s. I a.C. que habitaban en las *villae*. En éstas se establecieron espacios cómodos y suntuosos que permitiesen la contemplación de la naturaleza dominada por el hombre. Estos espacios llegan a las viviendas urbanas de la mano de los estereotipos ideológicos de la *felicitas temporum* y del *aurea aetas* típicos del arte imperial (Zanker 1993: 28).

CONTREBIA BELAISCA *CELSA*

Figura 7. Plantas de las viviendas mencionadas en el texto.

interiores⁵³ y la falta de datos para poder confirmar la posición de los grandes ventanales laterales que, según Gros (2001: 67), pudieron configurar los *oecus cyzenicos*⁵⁴. Con estos términos nos estamos refiriendo a un grupo de habitaciones, siempre lujosas⁵⁵, que por sus características morfológicas o decorativas pudieron funcionar tanto como salones de recepción como espacios donde tuviesen lugar los banquetes⁵⁶.

Dentro de este grupo encontramos un par de estancias precedidas por dos columnas como si de una construcción pública se tratase. Fue el caso de la habitación 14 de la casa de Hércules de Celsa y del espacio 39 de la casa 1 de Ampurias.

El ejemplo celsense es fruto, según Beltrán (1991: 151), de una reforma tardoaugustea en la que se añadió a la vivienda, en su lado sur, un patio porticado o peristilo, concebido a modo de *viridarium*. En el eje central de dicho peristilo se abrió una «exedra» (14), tal y como lo denomina Beltrán, con dos columnas *in antis* rematadas por capiteles corintios. Además estuvo flanqueada por dos habitaciones de profundidad análoga, que correctamente Beltrán (1991: 157) relacionó con los espacios tripartitos, tanto del atrio como del peristilo, tan entroncados con la más pura tradición romana⁵⁷. Cabe destacar que a pesar

de su suntuosidad no se ha documentado decoración pictórica ni pavimentación⁵⁸.

El caso ampuritano, al parecer de cronología más moderna, se constituyó de manera muy similar. La parte más oriental de la vivienda quedó configurada, gracias a una tercera remodelación, datada en los años finales del s. I d.C. Esta zona estuvo dominada por una gran sala (39), interpretada como un *oecus* por Santos (1991: 29), abierta en toda su anchura hacia un pequeño patio porticado (38) mediante un acceso enmarcado por dos columnas dobles. Otros dos accesos laterales comunicaban este espacioso salón, pavimentado con un mosaico bícromo, con los ambulacros en forma de «U» que rodeaban a su vez el espacio central descubierto. M. Santos interpreta esta habitación como una *diaeta* (idea ya recogida por Balil 1972: 96), con grandes ventanales, que se abrían a la zona ajardinada inferior, tal y como sucede con otras soluciones aterrazadas de las ciudades de Herculano (Reg. VIII y VII) y pompeyanas.

Ciertas similitudes podríamos encontrar en la estancia 16 de la Casa del Peristilo n.º 1 de Monte Iato (Sicilia) que Gros (2001: 67) interpreta como *oecus cyzicenum* por la existencia de unos grandes ventanales laterales y su apertura a través de dos columnas *in antis* al peristilo. En este caso, la habitación no se situó en la cabecera del peristilo y su posición estuvo descentrada respecto al eje de axialidad.

Como triclinios o *ambientes di rappresentanza* definen Bullo *et alii* (2003, Vol. II) diversas estancias con entradas tripartitas, además de una profusa decoración, muy bien documentadas en las viviendas romanas de la actual Túnez: las habitaciones 10 y 26 de la Casa de Anfítrite de *Bulla Regia*, donde la primera, con acceso tripartito al peristilo, estuvo flanqueada por dos habitaciones y decorada con un panel figurado con Perseo y Andrómeda. La segunda, situada en la planta sótano de la vivienda, estuvo abierta ampliamente a un pasillo a través de dos columnas corintias análogas al ejemplo celsense y decorada por el *tessellatum* que dio nombre a la casa. Situación parecida se documenta en la estancia 3 de la Casa n.º 8 de *Bulla Regia*, ubicada al fondo del peristilo en posición axial; en los espacios 3, 16 y 21, de la Casa de la Nueva Caza, también en *Bulla*; en las estancias 15 y 53 de la Casa de la Caza de la misma ciudad; en la estancia 3 de la Casa de

⁵³ Según Vitruvio la presencia de las columnas o pilastras interiores fue una de las características de los *oeci* tetrástilo, corintio y egipcio.

⁵⁴ Sobre la configuración de estos espacios ver el análisis de Gros (2001: 67).

⁵⁵ La introducción de estos espacios lujosos en las viviendas provoca que desde el año 182 a.C. hasta Augusto y Tiberio se promulguen una serie de leyes que restringen el número de invitados y el épulo en estos banquetes. Este hecho evidencia, según Zaccaria (1995: 150), que la represión de este lujo tuvo como objetivo eliminar emulaciones peligrosas para la competencia del grupo aristocrático.

⁵⁶ Esta clasificación estaría muy ligada a la tipología realizada en su momento por Foss (1994). Según este autor los denominados Dining-Hall constituyeron un grupo a parte de los dining-room en relación a sus dimensiones: *The «dining-hall» is defined as any room of greater width than a dining room, i. e. more than 4, 40 m. wide, and at least as long (3,60 m.) as a dining-room. Space for moving behind the couches was a basic feature of the dining-hall.* (Foss 1994: 112). Asumimos que estos salones triclinares tendrían unas dimensiones superiores a los *triclinia* normales, sin embargo, no nos parece la única razón para clasificar una estancia.

⁵⁷ Sobre los espacios tripartitos que conformaban las cabeceras de los atrios y, posteriormente, de los peristilos, cabe destacar el estudio de Tamn (1975: 55-60) quien desmitifica la existencia de las *alae* en todas las casas romanas y compara esta tripartición con la triple *cella* templaria. Sin embargo, para Richardson (1983: 61-62) las antiguas casas pompeyanas construidas con piedra del Sarno poseían un atrio en el que se estructuraban tres espacios principales: el tablino y dos habitaciones más, con las mismas dimensiones y situadas a cada lado de la habitación central. Para este autor las habitaciones de los lados solían ser triclinios. Un ejemplo de esta triada, según Richardson, lo constituyó la Casa del Fauno conservado más o menos en su forma original.

⁵⁸ El pavimento de esta estancia estuvo realizado con tierra apisonada, sin embargo creemos que este hecho no significó un «empobrecimiento» en la decoración de la habitación si tenemos en cuenta la disposición de alfombras u otros tejales que pudieron adornar el suelo (Croom 2007: 149).

CELSA

Casa A, III

Casa de los Delfines

CLUNIA

Casa de las Cuevas Ciegas

Casa n.º 3 o de la ermita

Figura 8. Plantas de las viviendas mencionadas en el texto.

la Basílica de Cartago o en la habitación 5 de la Casa de Venus de *Mactaris*.

En Pompeya, la estancia 18 de época augustea, abierta al peristilo 17 a través de dos columnas *in antis* de la Casa del Citarista (I, 4, 5. 25,) es denominada por M. Vos (1, 1990: 136) como una exedra dística. El mismo nombre recibe la habitación 35 de la misma vivienda, que según esta autora, formaba un *conclavia* con el *cubiculum* 36 y la estancia 'h' de la Casa VIII 2, 14-16.

En este sentido, sobre estos salones precedidos por dos columnas —en virtud del término actual que se quiera utilizar para denominarlas— destacaríamos su configuración como un espacio de gran suntuosidad o aparato, reminiscencia de la planta basilical pública, concebidas para contemplar los peristilos ajardinados.

Otras estancias, consiguieron conformarse como espacios lujosos gracias a su decoración y dimensiones. La denominada *Casa del Triunfo de Baco de Andelos* (*Andion*) recibe el nombre de la única estancia que se pudo exhumar de la vivienda: un salón triclinar decorado con un *opus tessellatum* cuyo emblema representaba el triunfo de Baco.

El emblema, de 2,70 x 2,30 m, no se conservó entero, por lo que Mezquíriz (1987: 387) reconstruyó la escena del siguiente modo: «se representa un carro tirado por tigres donde viajan dos personajes: el dios Baco que sujeta las riendas a la vez que un cantharos, elemento que simboliza su poder divino y una segunda figura de la que sólo se ha conservado la silueta posterior de la cabeza, una pequeña parte del cuerpo desnudo y la punta de una clámide movida por el viento, relacionando el personaje con una Victoria o con su esposa Ariadna. Delante de los tigres a parece la figura de Pan». Además, en el ángulo superior derecho del emblema se ha conservado la siguiente inscripción: [...]R./ [...]ON.F.⁵⁹

El umbral quedó decorado por un elemento romboidal, de lados cóncavos, que se prolongó en líneas paralelas horizontales, siendo todo ello rematado por una hereda. Éste se encontró descentrado respecto al muro, hecho que también se documenta en el mosaico de la Casa de Baco de *Complutum*.

Para establecer su cronología Mezquíriz (1987: 387) se basó en los dibujos blanquinegros arcaizantes y en la fecha *post quem* otorgada por los materiales arqueológicos. El resultado es la pertenencia a un periodo que abarcaría desde finales del s. I d.C.

⁵⁹ Para Mezquíriz (1987: 387) la terminación en «-on» sugiere un nombre griego y *F* a *fecit*. Esta interpretación la relaciona con el *dispensator publicus ATHEION*, que aparece en la lápida de Eslava (Navarra).

hasta finales del II o comienzos del s. III cuando la habitación dejó de utilizarse.

Por su iconografía, bastante común en los salones triclinares (Ling 1991: 135; Parrish 1995: 326), encontramos paralelos en el mosaico de una *villae* tardía de Saint-Cricq-Villeneuve (Landes) *Novempopulanie*, donde el emblema representaba a Dionisos con las ménades y sátiros, todo ello enmarcado por una cenefa de roleos similar al ejemplo navarro. A pesar de esta evidencia, Balmelle (2001: 403) señala que este tipo de representaciones fueron bastante extrañas en la región de la Galia.

El mismo pasaje mitológico⁶⁰ se reproduce en el mosaico del Triunfo de Baco (III d.C.) hallado en la C/ Coso, 15 de Zaragoza, expuesto en el Museo Arqueológico Nacional, y en la denominada casa de *Trionfo di Dioniso* en Sarsina (Grassigli 1999: 344). Aunque el esquema compositivo de éste último es totalmente distinto, también ha sido interpretado como un comedor suntuoso. Por su contexto estratigráfico y las consideraciones estilísticas, el pavimento se sitúa en un momento final del s. II d.C. y comienzos del III d.C.⁶¹ Esta cuestión nos plantea algunas dudas sobre la datación de Mezquíriz. Por ello, vemos conveniente retrasar en el tiempo la factura del mosaico, llevándolo, quizás, a finales del s. II d.C. De este modo, cabría distinguir entre la zona decorada por el *tessellatum* blanquinegro, muy bien situado por Mezquíriz a finales del s. I y principios del II d.C., y la inserción, en una reforma posterior, del emblema del Triunfo de Baco a finales del s. II d.C. Fruto de esta remodelación pudo ser la irregularidad en las zonas laterales y la entrada descentrada.

Por otro lado, cabe mencionar que los mosaicos con iconografía dionisiaca constituyeron según Grassigli (1999: 163) un grupo temático homogéneo para la zona de la Cisalpina. Un buen porcentaje de estos mosaicos pertenecieron a los pavimentos específicamente organizados para la inserción de los lechos, siendo este hecho no excluyente de desarrollar otras

⁶⁰ Sobre el significado religioso de estos mosaicos ver Grassigli (1999: 163-170). Por contra, sobre las tesis que defienden la mera reproducción de estos temas sin connotaciones religiosas ver: Dunbabin (1978: 174); Ling (1991b), Neudecker (1992: 325) o Parrish (1995: 332) quien los interpreta como símbolos de hospitalidad y júbilo.

⁶¹ Dentro de este tipo de habitaciones, datadas en la misma época pero de temática diferente deberíamos situar el mosaico de Orfeo perteneciente a una vivienda exhumada en la C/ San Juan de los Panetes en Zaragoza (Museo Provincial). De época más tardía (fin IV y comienzos del V d.C.) pero con temática relacionada cabe citar el mosaico de los coperos de la Casa de Baco en *Complutum* o los ejemplos de *Nea Paphos* en Chipre (Parrish 1995: 323, figs. 12 y 13).

ERCAVICA

Casa del Médico

ILURO

Casa de la Plaça Gran

IULIOBRIGA

Casa de los Morillos

Casa de la Llanuca I

Casa de la Llanuca 2

Figura 9. Plantas de las viviendas mencionadas en el texto.

funciones. Por ello, pensamos que en el caso navarro fue prácticamente imposible situar los lechos en los laterales sin invadir el emblema. De esta manera, la estancia se pudo configurar como un salón de recepción donde la escena estuvo orientada para ser contemplada desde la entrada.

Muy ligado a esta temática estuvo el mosaico que decoró la estancia *1 de la Casa n.º 3 o de la ermita de Clunia*. Esta habitación, abierta al supuesto peristilo (del que no se han documentado ninguna basa), poseyó una forma casi cuadrada (5,61 x 5,56 m), presentando un mosaico decorado con ocho círculos cruzados y en ellos sendas cráteras. Este pavimento originó una posición centrada de la estancia, a través de un círculo dentro de cuadrado (4,8 m) rodeado por una trenza de dos cabos en cuyas esquinas se ubicaron cráteras semiesféricas doradas.

Según Navarro y Rodríguez (1996-1997: 676) a pesar de la policromía, aún se respira en este pavimento la moda de los mosaicos blanquinegros tanto en los ribetes como en las orlas de enmarque. Las propias bandas marginales, que tocan directamente las paredes, son cubiertas por hileras de teselas preferentemente grises, que contrastan con el fondo blanco del tapiz musivo. Por todo ello, y de acuerdo con F. Regueras para el ejemplar de Astorga, deciden datarlo en época Severiana, adscribiéndolo incluso al mismo taller que el ejemplo de Astorga. Respecto a su decoración pictórica, en la pared norte de la estancia se documentó pintura *in situ* datada entre los siglos III y IV d.C.

Por lo tanto, debido sobre todo a su decoración, su forma cuadrada y su apertura al peristilo, definimos esta estancia como un salón de aparato, perteneciente ya a una época tardía, que cabría situar a finales de II d.C. principios del III d.C. Fue durante este periodo, cuando este tipo de estancias evolucionó hacia formas más complejas, como fueron las salas absidadas y triconques, fruto de gustos decorativos adaptados a nuevas necesidades sociales⁶².

En relación con su decoración, en este caso pictórica, cabría destacar la estancia *12 de la casa de los Delfines de Celsa*. Dispuesta como una estancia de grandes dimensiones (6 x 10,80 m), se accedió a ella a través de las habitaciones 10 y 11. Estos espacios se configuraron, según Beltrán *et alii* (1984: 124-126), como antecámaras que, de este modo, formaron un conjunto denominado por las fuentes clásicas como

conclavia. Similares características se presentan en el paralelo de la Casa de *Caecilius Lucundus* (V, 1, 23. 26) cuyos espacios «s», «r», «t», todos ellos de idénticas dimensiones y abiertos al peristilo, se complementaron con las estancias «n», «o», «p», identificadas como dos *cubicula* y un *triclinium*.

Este espacio tuvo una división interior marcada por la cubierta de la habitación. Según Mostalac (1994: 87-117) el techo estuvo dividido en dos zonas: una zona abovedada, más amplia que la plana, de fondo negro decorada por casetones regulares, algunos rellenos por elementos florales, y cuatro emblemas laterales y cuadro central. Para este autor este conjunto de pinturas perteneció al III Estilo, siendo realizadas entre los años 20-54-60 d.C.

Respecto a su pavimento destaca el hecho de que un *opus signinum* fue sustituido por terrazo blanco para decorar esta habitación. Este fenómeno se desarrolla en la colonia, según Beltrán *et alii* (*Ibid.*), durante la época de Augusto.

Nos parece correcta la interpretación que ya hizo Beltrán en 1984 sobre considerar este espacio como un salón triclinar y no como un *oecus*. Por lo tanto, este espacio quedaría englobado dentro de los salones triclinares de grandes dimensiones como los ejemplos campanos del triclinio 18 de la Casa del Menandro o el 5 de la Casa de Venus de la Concha (II 3, 3) o el triclinio A de la *domus* protoimperial de *Brixellum* (12 x 6 m) en el territorio cispadano.

Otra de las características de estos salones de aparato fue su relación con el momento de inserción del peristilo en la edificación doméstica romana. Así, en las casas con atrio donde se introdujo el peristilo, la mayoría de éstos se organizaron como amplias habitaciones abiertas al peristilo, ocupando una posición central dentro del espacio ajardinado.

La habitación *40 de la Casa 2B de Emporiae* se construyó en una segunda fase (mitad del s. I a.C.), en la que se añadió el peristilo al eje longitudinal del atrio. Conjuntamente con estas modificaciones se crearon nuevos espacios, el n.º 40, como un comedor típico abierto al peristilo⁶³. Estuvo decorado por un *signinum* con teselas, con un emblema blanco y negro formado por un estrellado de doce puntas análogo a muchos de los ejemplos campanos de esta época como el triclinio 11 de la Casa I, 9, 5 de Pompeya. Para Mar y Ruíz de Arbulo (1993: 392) la cubierta de este *oecus* se proyectaría sobre la zona del ambulacro, generando un vestíbulo que jugaría con

⁶² A este tipo de estancias pertenecieron también el mosaico de Aquiles de la casa a la que da nombre de *Complutum* y el mosaico de los coperos de la Casa de Baco de la misma ciudad. Ambos datados a finales del s. IV y finales del V se escapan del periodo cronológico propuesto para este trabajo.

⁶³ Para algunos autores sería más correcto denominarlo como *oecus* (Mar, Ruíz de Arbulo 1993), pero, sin embargo, nos atenemos a lo expuesto anteriormente para designarlo como un salón triclinar.

OSCA

Casa de las Rosetas

TIERMES

Casa del Acueducto

UXAMA

Casa del Sectile

Figura 10. Plantas de las viviendas mencionadas en el texto.

la ambigüedad de pertenecer tanto al peristilo como al comedor. Tal fue la centralidad de este espacio que, incluso, se modificó el ritmo de los intercolumnios para que coincidiesen con la longitud de esta sala, como sucedió en la Casa de los *Vetii*.

En la crujía central y, por lo tanto, en el eje axial de las *fauces* se situó la estancia 2 de la Casa de los *Morillos de Iuliobriga*. Para Fernández (1993: 79) sería mejor denominarla como un *oecus* o *oecus* triclinar simplemente por motivos cronológicos⁶⁴. Las dimensiones son de 7,8 a 8,15 m de largo por 6,6 a 6,8 m de ancho, y por la forma de sobresalir en planta Fernández lo compara con el de la casa de los Esqueletos de *Conimbriga*. Para nosotros, se podría englobar, también, dentro de ese selecto grupo de estancias precedidas por columnas debido a que bajo las jambas de esta habitación yacían ocultas unas columnas, como las del patio, que pertenecieron a la vivienda anterior que tras el incendio fue remodelada. A este carácter suntuario se une el acceso triple y su decoración con un pavimento mucho más fino, logrado mediante una mezcla de cantos rodados más pequeños con tierra, asemejándose a un *opus signinum* más primitivo según Fernández.

En la crujía oeste de Casa de la Llanuca 2 se situaron los espacios de representación. Éstos por su disposición —en el eje axial de las *fauces* y por tratarse de una habitación flanqueada por otras dos menores— parecen hacerse eco de lo que fueran las cabeceras tripartitas de la casas de atrio (Fernández 1993: 121). Las características de la estancia central 6, abierta totalmente al patio y con unas dimensiones de 6,2 m (21 pies) x 6,82 m de largo (23 pies), la convierten en la habitación de representación de la casa. Según este autor las habitaciones 7 y 9 también pudieron funcionar como espacios triclinares, estando el espacio 9 conectado con la alcoba 10. Sin embargo, también podría tratarse de dos dormitorios, con cierta semejanza a la disposición de las habitaciones 14, 15 y 16 de la Casa de Hércules de *Celsa*, junto con un tercero compuesto de antecámara y alcoba (10 y 31)⁶⁵.

La estancia 1 de la Casa de *Likine* (La Caridad) fue la más importante de la vivienda, de grandes dimensiones (6,52 x 9,20 m), estuvo pavimentada con un *opus signinum* con inscripción y sus paredes revestidas con mortero de cal, cuyo zócalo estuvo pintado de negro. Sin lugar a dudas, esta habitación ha originado distintas interpretaciones a causa de sus

motivos decorativos tan abigarrados, de su posición central dentro de la vivienda pero descentrada del eje axial (valga la redundancia) y sobre todo, de la presencia de la famosa inscripción.

El pavimento de la estancia 1 poseyó un espacio dividido en tres campos rectangulares de dimensiones similares. Ocupaba el primer campo una retícula de rombos. La superficie central estuvo a su vez subdividida en tres zonas o paneles y por último, el espacio correspondiente al tercio derecho del mosaico presentaba una composición a base de meandros y esvásticas no contiguas. Todo ello estuvo rematado, en la zona cercana al acceso, por una cartela que contenía un epígrafe ibérico⁶⁶.

De esta manera, la decoración del pavimento se presenta compuesta por un conjunto de elementos abigarrados, sin aparente significado y del que hasta ahora no se han documentado paralelos exactos. Sus excavadores señalaron la analogía con la Casa Lladó de *Baetulo*, aunque, en este caso, se tratase de un mosaico blanquinegro que decoraba el impluvio de la vivienda. De aspecto similar podríamos citar el pavimento del *tablinum* de la casa con Impluvio de Mármol de *Paestum* o el pavimento de la *Domus* de los *Signina* de *Bedriacum* (Vassal 2006: Fig. 3-4). Por su composición, también, existe cierta analogía debido a su esquema sin aparente parangón, con el denominado *oecus* «p» de la casa del *Sacello* Iliaco (I, 6, 4), cuya antecámara oblonga estuvo decorada por 9 cuadrados con rosetas de distintas formas. El paralelo más cercano en Pompeya lo encontramos en el triclinio 3 de la Caupona I, 12, 5 debido a la decoración de roseta de rombos y sobre todo a la inscripción de la entrada, ANCUS, relacionada con los primeros colonizadores de Pompeya⁶⁷ procedentes de una familia de *Praeneste*.

⁶⁵ Respecto al resto de las estancias —21 y 11— interpretadas por este autor como *triclinia* poco más se puede aportar debido a la ausencia total de decoración.

⁶⁶ Consta de 17 signos en ibérico, distribuidos en tres vocablos: *l.i.ki.n.e.te. e.ki.a.r. u.se.ke.r.te.ku*. Vicente *et alii* (1991: 121) lo traducen como «Likine(te), de Usecerde, lo hizo», interpretando que *Likine(te)* es el propietario de la vivienda, de la obra en conjunto y no el constructor. Por lo tanto (1993: 755) se decantan por definirlo no como el musivario sino como el propietario, además de considerarlo como un íbero. Por otro lado, Vassal (2006: 58) lo compara con otros pavimentos con inscripción hallados en: Morgantina, Ampurias (se refiere a las salas conviviales ya mencionadas), un ejemplo con inscripción en galaico o griego en Septème u otra en griego en Marsella. A todos ellos cabría añadir, obviamente, el *opus signinum* de Andelos tan ligado con el turoense, el cual Mezquíz (1991-1992, 367) utiliza para invalidar la teoría del propietario.

⁶⁷ También podríamos mencionar la decoración del impluvio de la Casa VI, 14, 39, realizada en *opus signinum*, con una roseta, palmetas en sus enjutas e inscripción LVCRVM GAVIDIVM.

⁶⁴ Según Fernández (1993: 79) este hecho se debe a que en un momento avanzado del siglo I d.C. este espacio desaparece de la casa pompeyana, tendencia que ha motivado a la historiografía ha denominar cómo *oecus* u *oecus* triclinar en plantas datables en el s. I d.C. o fechas posteriores.

De dimensiones similares se pueden documentar en la *Tunisia* romana: el triclinio 8 (6,5 x 9 m) de la Casa del Triclinio en Blanco y Negro de *Pupput* (Bullo 2003: 92) abierto al peristilo y pavimentado por un *tessellatum* con decoración en «T+U» o el triclinio 10, con pavimento similar y análogas dimensiones, de la *Sollertiana Domus* de Thysdrus, ambas con cronologías muy posteriores (s. II d.C.-III d.C.).

La decoración de estas habitaciones tunecinas como triclinios nos lleva a uno de los grandes problemas que plantea la estancia de La Caridad, su posible definición. Gros (2001: 141) utiliza la palabra salón triclinar para definirla, mientras que sus excavadores no se decantan en la publicación de 1991 entre *tablinum* u *oecus*.

Para nosotros salón triclinar sería una correcta denominación⁶⁸, más adecuada que *oecus*, y, sobre todo, que *tablinum*, terminología asociada a las casas de atrio y cuyos esquemas decorativos no respondieron a la distribución de la estancia turoense⁶⁹. Por ello consideramos que se trataría de un salón triclinar, teniendo en cuenta los distintos elementos decorativos⁷⁰. Si aceptamos que los cuadros centrales de los triclinios marcaban la posición de la mesa, en este caso, existieron dos posibles zonas donde colocarlas: el círculo central rodeado por meandros y los dos cuadros situados al fondo de la estancia. Esta posible ubicación estaría limitando el espacio disponible para los lechos, situados —si seguimos esta hipótesis— a ambos lados de las decoraciones centrales, en los campos decorados al oeste por una retícula de rombos y al este por meandros y esvásticas⁷¹. A este uso cabe añadirle el adjetivo de salón recibidor debido a que la inscripción, por su orientación, no fue colocada para que la pudiesen leer los asistentes al banquete, sino que su correcta interpretación únicamente podría llevarse a cabo desde la entrada.

En último término situaríamos las únicas estancias absidadas que hemos podido documentar en el Nordeste de la Península Ibérica. Fue el caso de la habitación 3 de la *Casa del Acueducto de Termes*.

⁶⁸ Además si tenemos en cuenta su relación con las estancias 6 y 22 a las cuales sólo se podía acceder desde la 1.

⁶⁹ Tampoco se documentaron entre los materiales hallados sobre el pavimento ninguna evidencia sobre la presencia de armarios o cajas fuertes (como elementos pertenecientes a los cerrojos o fragmentos de madera) mobiliario ubicado normalmente en los *tablinia*.

⁷⁰ Esta hipótesis de trabajo podría confirmarse si tenemos en cuenta que en la esquina sureste se halló sobre el pavimento una parrilla, dos hogares y cerámica común.

⁷¹ Documentamos un esquema similar en una habitación de funcionalidad desconocida, según la publicación, de la *domus* de los *Signina* de *Bedriacum* (Vassal 2006: fig. 4).

Sobre esta estancia únicamente conocemos su aspecto absidado (ábside: 7,7 m de diámetro y la zona rectangular 3,95 x 4,80 m). Durante su excavación se descubrieron pinturas *in situ*, cuyo esquema desconocemos, además, según Argente *et alii* (1994: 19), la diferencia de unos centímetros entre las dos partes permite sospechar la existencia de un pequeño escalón.

La difusión de estas salas absidadas⁷² en la arquitectura doméstica parece limitada en época imperial, momento en la que se documentan algunos ejemplos esporádicos⁷³, que, sin embargo, a partir de finales del s. IV d.C. se convierte en una de las características de las residencias tardo-antiguas. De este modo, la cronología del ejemplo de Termes podría retrasarse hasta esta época. Sin embargo, conocemos la presencia bien documentada de este tipo de estancias en el I d.C. en la zona de la Cispadana: *Ariminum*, *Sarsina*, *Bononia* (Scagliarini 1983: 327).

6. CONCLUSIONES

Los *triclinia* y salones triclinares aquí presentados constituyen un baremo de excepción para conocer el grado de adopción de los modos de vida romanos. Éstos fueron adoptados en época temprana en el cuadrante nordeste de la Península Ibérica, tal y como demuestran los comedores datados en el s. I a.C. del solar de la calle Don Juan de Aragón de *Caesar Augusta* o los ejemplos pertenecientes al segundo estilo: la estancia 16 de la Casa 2B de Ampurias y la 5 de la casa de Hércules de *Celsa*.

Asimismo, podemos documentar los cambios ornamentales, que se realizaron en estas estancias, promovidos siempre por las diferentes modas decorativas. A finales del s. I a.C. y comienzos de nuestra Era en los comedores parece imponerse la tendencia a diseñar los pavimentos con un espacio en forma de «U» destinado a la ubicación de los lechos. Asimismo, se añaden emblemas cada vez más suntuosos: desde el mosaico teselado de la calle Añón (Zaragoza) hasta el *opus sectile* de la *c/ Alguer* (Tarragona).

⁷² Parece que, según sus excavadores (García Merino 1991: 246), verdaderamente, sí que existió una sala absidata en la *Casa de la Atalaya de Uxama*, aunque desconocemos más datos sobre ella.

⁷³ En la Grecia bajo el dominio romano, Bonini (2006: 74) sólo documenta tres casos en los que estas salas absidadas pertenecieron a época imperial. Aún así, la existencia de estos tres ejemplos (sala absidata de Tebe en Beocia, la Casa de las Fieras en Filippi y la Casa del *Follatore* en Stobi), no está en grado de demostrar la presencia de este tipo de salas en las residencias de época imperial, considerándolo un fenómeno generalizado para la tardoantigüedad.

Además la adhesión del peristilo conlleva la creación de ciertas estancias abiertas a él, dedicadas a la recepción y banquete, donde, conjuntamente se podía disfrutar de la vegetación albergada en éste. Nos referimos a los salones de aparato precedidos por dos columnas, como el espacio 14 de la casa de Hércules de *Celsa* y la 39 Casa 1 de Ampurias, o a los triclinios de verano de las casas 2B (35, 46) y 1 (31) de Ampurias.

Pertenecen, del mismo modo, al s. II d.C. los dos ejemplos de comedores pavimentados completamente con *opus sectile* de la casa de c/Llào de *Baetulo* y la casa del *sectile* de *Uxama*, tal y como aparecieron en Ostia en este mismo siglo. Asimismo, la policromía y las figuraciones se recrean en los mosaicos teselados de esta época, conservándose en nuestro territorio grandes ejemplos como el pavimento policromo de *Bursao* o el emblema del Triunfo de Baco de *Andelos*.

Por último, podríamos añadir a este breve *ex cursus* cronológico, la presencia de la única habitación absidiada documentada por el momento: la estancia 3 de la Casa del Acueducto de *Termes* (Tiermes, Soria). Este tipo de estancias se convertirá a partir de los siglos III y IV d.C. en un elemento característico de las casas pertenecientes a la época tardía.

Tampoco hay que olvidar que los muros de estas habitaciones acogieron uno de los principales actos sociales romanos que tuvieron lugar dentro de la vivienda. Nos referimos a las *cenae*, tan documentadas en la literatura. Según Landolfi (1990: 112) el banquete se constituyó como el lugar principal de la transmisión de los valores sociales romanos. Fue entre las paredes de los *triclinia* donde los romanos elevaron cantos improvisados en honor a sus progenitores. La tradición cuenta que el componente más anciano de la familia tenía el deber de cantar en la mesa hechos legendarios e históricos, que, sólo más tarde, algunos de los jóvenes pertenecientes a la familia tendrían la opción de celebrar. A este sentido, Landolfi le añade al banquete un valor económico debido a las necesidades de crear grandes clientelas para conseguir sus votos en sus candidaturas de magistrados. Por lo tanto, el banquete se alejó de las costumbres o tradiciones para convertirse, sobre todo, a causa de la tendencia individualista del patriciado romano en el II a.C., en un sistema de obtención de clientela para acceder fácilmente a los vértices del estado.

En este sentido, la posesión de un triclinio de verano, como en las viviendas ampuritanas citadas, o la decoración del pavimento con un *tessellatum* donde se representa el triunfo de Baco, se constituyen como símbolos del lenguaje de autorrepresenta-

ción del *dominus*. Éste exponía determinadas imágenes en su vivienda para comunicar su *status* a los visitantes y, sobre todo, construía, de este modo, su propia conciencia. El disfrute de una o varias estancias de representación, tal y como hemos mostrado en este trabajo, demuestra que el propietario de la vivienda se encontraba inmerso dentro de un proceso social competitivo. Las funciones de este desarrollo fueron intentar reafirmar un puesto, dentro de la cadena de relaciones sociales, a través de la exposición y la exhibición de sus bienes materiales.

De todos modos, no podemos concluir, sin citar el texto de Tácito (*Agr.* 21), en el que, describiendo la romanización de la provincia de *Britannia*, admite que sólo las personas superficiales podían poseer algunos signos de civilización y poder, *porticus et balinea et convivorum elegantia*, porticos, baños y comedores elegantes, como hábitos introducidos por Roma que en realidad en las provincias conquistadas, según Tácito, fueron más bien instrumentos de esclavitud.

BIBLIOGRAFÍA

- Adserias, M.; Pociña, C. A.; Remolà, J. A. (2000): «L'habitat suburbà portuari de l'antiga Tàrraco. Excavacions al sector afectat pel PERI 2 (Jaume I-Tabacalera)» *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana. Documents d'Arqueologia Clàssica* 3, Tarragona, 137-154.
- Allison, P. (1992): «The relationship between wall-decoration and room-type in Pompeian houses: a case study of the Casa della Caccia Antica». *JRA* 5, 235-249.
- Allison, P. (1993): «How do we identify the use of space in Roman housing?» en Moormann, E.M (Ed.) *Functional and spatial analysis of wall paintings*. Leiden, 1-8.
- Allison, P. (1997): «Roman households: an archaeological perspective» en Parkins, H. M. (ed.) *Roman urbanism beyond the consumer city*, London, 112-147.
- Allison, P. (2001): «Using the Material and Written sources: turn of the millennium Approaches to Roman Domestic Space» *AJA*, 105, 2, 181-208.
- Allison, P. (2004): *Pompeian Household. An Analysis of the Material Culture*. California.
- Aquilué, J.; Mar, R.; Ruiz de Arbulo, J. (1983): «Arquitectura de la Neápolis ampuritana. Espacio y función hacia el cambio de Era.» *Informació Arquelògica* 40, 127-137.
- Argente Oliver, J. L. (1991): «Tiermes, la roca como base para la vivienda doméstica en época roma-

- na». *Actas del Congreso de la casa hispano-romana*. Zaragoza, 213-232.
- Argente Oliver, J. L. *et alii* (1994): «Tiermes IV. La Casa del Acueducto. Domus alto Imperial de la ciudad de Tiermes. Campañas 1979-1986». *Archivo Español de Arqueología* 167, Madrid.
- Asensio, J. A. (2003a.): «El *sacellum in antis* del «Círculo Católico» de Huesca (Osca, Hispania Citerior), un ejemplo precoz de la arquitectura templaria romana en el Valle del Ebro». *Salduie* 3, 93-128.
- Asensio, J. A. (2003b): «Urbanismo romano republicano en la región de la Cuenca del Ebro (Hispania Citerior), 179-44 a.e». *AEspA* 76, 159-178.
- Balil, A. (1971): «Casa y urbanismo en la España antigua» *BSAA* 37, 311-328.
- Balil, A. (1972): «Casa y urbanismo en la España antigua». *BSAA* 38, 55-131.
- Balil, A. (1973): «Casa y urbanismo en la España antigua» *BSAA* 39, 115-188.
- Balmelle, C. (2001): *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine*. *Aquitania, Suppl.* 10. Bordeaux-Paris.
- Balmelle, C.; Barbet, A.; Guiral, C. (2003): «Peintures et mosaïques des édifices urbains à l'époque julio-claudienne dans le conventus Caesaraugustanus et dans la province d'Aquitaine» *L'Aquitaine et L'Hispanie Septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. Aquitania, Suppl.* 13, 251-266.
- Barbet, A. (1985): *La Peinture murale romaine*. Paris.
- Barbet, A. (1987): «La difusión del I, II et III styles pompéiens en Gaule» *Pictores per provincias. Cahiers d'Archéologie romaine* 43, 7-27.
- Barbet, A. (1994): «Le décor peint dans la maison» *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule Narbonnaise et dans les provinces voisines. Documents d'archéologie Vauclusienne*, Avignon, 26-42.
- Barral, X. (1978): *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laetana*. Barcelona.
- Basso, P.; Ghedini, F. (ed.) (2003): *Subterraneae domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana*, Verona.
- Bek, L. (1983): *Quaestiones convivales. The idea of the Triclinium and staging of convivial ceremony from Rome to Byzantium*. *Analecta Romana Instituti Danici* XII, 81-107.
- Beltrán, A. (1982): «Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca» *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 321-355.
- Beltrán, A. (1991) «Las casas del poblado de Contrebia Belaisca. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión». *Actas de la casa urbana hispano-romana*, Zaragoza, 181-202.
- Beltrán Lloris, F. (Ed.) (2007): *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales: Zaragoza Colonia Caesar Augusta*. 2007. Zaragoza.
- Beltrán Lloris, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila. Monografías Arqueológicas*, 19, Zaragoza.
- Beltrán Lloris, M. (1991): «La Colonia Celsa» *Actas de la casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 131-164.
- Beltrán Lloris, M. (2003): «La casa hispanorromana. Modelos» *Bolskan* 20, 13-63.
- Beltrán, M. *et alii* (1984): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa*. Zaragoza. I: *Arquitectura de la Casa de los Delfines*.
- Beltrán, M. *et alii* (1994): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa II: Estratigrafía y pinturas*.
- Beltrán, M. *et alii* (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa III: Instrumentum*.
- Beltrán, M.; Paz, J. J. (2003): «El triclinio espacio de convivencia» *VV. AA.: Guía del Museo de Zaragoza*, 150-152.
- Beltrán de Heredia, J. (2000): «Los restos arqueológicos de una *fullonica* y de una *tinctoria* en la colonia romana de Barcino (Barcelona)» *Complutum* 11, 253-259.
- Binnebek, M. Ch. (1993): «Decoration and function: Herculaneum» en Moormann, E.M (ed.): *Functional and spatial analysis of wall paintings*. Leiden, 18-22.
- Bonini, P. (2006): *La Casa nella Grecia romana. Forme e funzioni dello spazio privato fra I e VI secolo. Antenor-Quaderni* 6. Roma.
- Bruno, J. y Scott, T. R. (1993): *Cosa IV. The Houses*. *Memoirs of the American Academy of Rome*, Vol. 38. Roma.
- Bullo, S.; Ghedini, F. (ed.) (2003): *Amplissimae atque ornatissimae domus. Antenor Quaderni* 2.1. Roma.
- Carandini, A. (1990): «Domus aristocratiche sopra le mura e il pomerio del Palatino» (ed.) Cristofani, M.: *La grande Roma dei Tarquinii*. Roma, 97-100.
- Carrión, I.; Santos, M. (1993): «Etude préliminaire de la maison 2B d'Emporiae: programmes décoratifs et phases constructives» Moormann, E. M. (ed.), *Functional and spatial analysis of wall paintings*. Leiden, 103-110.
- Clariana, J.F.; Clemente, M.; Járrega, R.; Juhé, E. (1991): «Aportación al estudio de la arquitectura doméstica de Iluro (Mataró)». *Actas de la casa urbana hispanorromana*, 49-55.
- Clarke, J. R. (1991): *The Houses of Roman Italy. 100 B.C.-A.D. 250, Ritual, Space and Decoration*, California.

- Coarelli, F. (1970-1971): «Clase dirigente romana e arti figurative» *Dialoghi di Archeologia* 4-5, 241-265.
- Coarelli, F. (1989): «La casa dell'aristocracia romana secondo Vitruvio». H. Geertman; J.J. de Jong (eds.): *Munus non ingratum. Proceedings of the International Symposium on Vitruvius' De Architectura and the Hellenistic and Republican Architecture*, BABesch, Supp. 2, 178-188.
- Croom, A. T. (2007): *Roman Furniture*. Gloucester.
- De Carolis, E. (2007): *Il mobile a Pompei ed Ercolano. Letti, tavoli, sedie e armadi*. Roma.
- Dunbabin, K. (1991): «Triclinium and Stibadium». Slater, W. J. (ed.): *Dining in a Classical context*. Oxford, 121-148.
- Dunbabin, K. (1994): «The use of private space» XIV Congreso Internacional de Arqueología clásica. *La ciudad en el mundo romano*, Tarragona, 165-176.
- Dunbabin, K. (1995): «Houses and households of Pompei» *JRA* 8, 387-390.
- Dunbabin, K. (1996): «Convivial spaces: dining and entertainment in Roman villa» *JRA* 9, 66-80.
- Ellis, S. P. (1991): «Power, Architecture and Decor: how late Roman aristocrat appeared to his guest». Gazda, E. K. (ed.): *Roman Art in private Sphere: New perspectives on the architecture and décor of the domus, villa and insula*. Michigan, 117-134.
- Ellis, S. P. (1997): «Late-antique dining: architecture, furnishings and behaviour». (ed.) Laurence, R. y Wallace-Hadrill, A.: *Domestic space in the Roman world: Pompeii and beyond*. Portsmouth, 41-51.
- Ellis, S. P. (2000): *Roman Housing*. Duckworth. London.
- Fernández Vega, P. A. (1993): *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Juliobriga*. Santander.
- Fernández Vega, P. A. (1999): *La casa romana*. Madrid.
- Fernández Vega, P. A. (1999b): «Lares y hogares: La casa cántabro-romana de los Morillos en Juliobriga». Iglesias, J. M. y Muñiz, J. A. (eds.): *Regio Cantabrorum*. Santander, 205-214.
- Förtsch, R. (1993): *Archäologischer Kommentar zu den Villenbriefen des Jüngeren Plinius*. Mainz.
- Foss, P. W. (1994): *Kitchens and Dining Rooms at Pompeii: The Spatial and Social Relationship of cooking to eating in the Roman Household*. Tesis Doctoral. Universidad de Michigan.
- Foss, P. W. (1997): «Watchful Lares: Roman Household Organization and the Rituals cooking and Dining». Laurence, R. y Wallace-Hadrill, A.F. (ed.): *Domestic Space in the Roman World: Pompeii and Beyond*. *JRA Suppl.* 22, 196-218.
- Galve, M. P. (1996): *Los antecedentes de Caesar Augusta. Estructuras domésticas de Salduie*. Zaragoza.
- García Merino, C. (1991): «La casa urbana en Uxama Argaela» *Actas del Congreso de la casa hispano-romana*. Zaragoza, 233-259.
- García Merino, C.; Sánchez, M.; Burón, M. (2007): «Pinturas murales de la Casa de los Plintos de Uxama (Soria)». *Actas del IX Congreso Internacional de AIPMA*, 447-450.
- Gazda, E. (1991): *Roman art in the private sphere: New perspectives on the architecture and décor of the domus, villa and insula*. Michigan.
- Ghedini, F. (2003): «Per il riconoscimento degli ambienti della casa: note di metodo» Basso, P.; Ghedini, F. (eds.) *Subterraneae domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana*, 113-121, Verona.
- Grassigli, G. L. (1999): *La scena domestica e il suo immaginario I temi figurati nei mosaici della Cisalpina*. Perugia.
- Gros, P. (2001): *L'Architecture romaine II: Maisons, palais et tombeaux*. Paris, 20-252.
- Guiral, C.; Martín-Bueno, M. (1996): *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*. Zaragoza.
- Guiral, C.; Mostalac, A. (1993): «Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 6, 365-392.
- Guiral, C.; Mostalac, A. (2004): «Techos en Hispania romana: Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa y Municipium Augusta Bilbilis». Borhy, L. (ed.): *Plafonds et voûtes à l'époque antique*. AIPMA. Budapest, 155-162.
- Guiral, C.; Mostalac, A.; Cisneros, C. (1986): «Algunas consideraciones sobre la imitación del «mármol moteado» en la pintura romana en España». *Boletín del Museo de Zaragoza* 5, 259-288.
- Guitart, J.; Padrós, P.; Puerta, C. (1991): «La casa urbana en Baetulo». *Actas de la casa urbana hispanorromana*, Zaragoza. 35-48.
- Guitart, J.; Padrós, P. (1986): «Distribución espacial de la vivienda en el urbanismo tardo-republicano y augusteo: el modelo de Baetulo (Badalona)». *Arqueología Espacial* 10, 77-97.
- Gutiérrez, M. I. (2006): «Revisión de dos pavimentos de *opus sectile* en Itálica». *Romula* 2006, 149-166.

- Hales, S. (2003): *The Roman Houses and Social Identity*, Cambridge.
- Hidalgo, R. (1998): «El triclinium triconque del Palatium de Córdoba». *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, 273-302.
- Hoffmann, A. (1979): «L' Architettura». Zevi, F. (Ed.): *Pompei* 79, 97-118.
- Juste, N. (1994): «Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad Sertoriana». *Bolskan* 11, 133-171.
- Juste, N. (2000): «Bolskan-Osca, ciudad iberorromana». *Empúries* 52, 87-106.
- Kent, S. (ed.) (1990): *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*, Cambridge.
- Landolfi, F. (1990): *Banchetto e società romana*. Roma.
- Leach, E. W. (1997): «Oecus on Ibycus: Investigating the Vocabulary of the Roman House». Bon, E. y Jones, R. (eds.): *Sequence and Space in Pompeii*. Oxford, 50-72.
- Leach, E. W. (2004): *The social life of painting in ancient Rome and on the Bay of Naples*. Cambridge.
- Ling, R. (1991a): *Roman Painting*, Cambridge.
- Ling, R. (1991b): «Brading, Branthingham and cork. A new look at some fourth-century mosaics». *Britannia* 22, 7-29.
- López, G. (1999): «The Triumph of Dionysus in two Mosaics in Spain». *Assaph* 4, 35-60.
- Lorrio, A. J. (2001): *Ercavica. La muralla y la topografía de la ciudad*, Madrid.
- Macías, J. P. (2000): «L'Urbanisme de Tàrraco a partir de les excavacions de l'entorn del fòrum de la ciutat». *Tàrraco* 99. *Arqueologia d'una capital provincial romana. Documents d'Arqueologia Clàssica* 3, Tarragona, 83-106.
- Macías, J. P. (2004): «Arquitectura doméstica». Dupré, X. (ed.): *Las capitales provinciales de Hispania. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Roma, 73-81.
- Macías, J. P.; Puche, J. P. (1995-1996): «Noves excavacions a la part baixa de Tarragona. Dades per a l'evolució urbanística de la ciutat romana». *Tribuna d'Arqueologia*, 149-164.
- Maiuri, A. (1952): «Gli oeci vitruviani in Palladio e nella casa pompeiana ed ercolanese». *Palladio* II, 1-8.
- Mar, R. (1989): «Dos casas con inscripciones en griego en la Neapolis ampuritana». *Mesa redonda sobre el mosaico romano en España*. Madrid, 61-65.
- Mar, R.; Ruiz de Arbuló, J. (1993): *Ampurias Romana*. Sabadell.
- Martín-Bueno, M.; Sáenz, J. C. (2001-2002): «La insula I de Bilbilis». *Salduie* 2, 127-158.
- Martín-Bueno, M.; Sáenz, J. C. (2003): «El barrio de las Termas de Bilbilis: Insula I, Domus 3 y 4» *Salduie*, 3, 355-362.
- Mezquíriz, M.^a A. (1971): «Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante (Navarra)». *Homenaje a D. José Esteban Uranga*, Pamplona, 277-307.
- Mezquíriz, M.^a A. (1977): «Excavaciones en terrenos del antiguo Arcedianato de la Catedral de Pamplona» *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 175-180.
- Mezquíriz, M.^a A. (1978): *Pompaelo II, Excavaciones en Navarra IX*, Pamplona.
- Mezquíriz, M.^a A. (1986): «Pavimentos decorados hallados en Andelos». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 237-249.
- Mezquíriz, M.^a A. (1987): «La ciudad de Andelos. Secuencia estratigráfica y evolución cronológica». *I Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, XLVIII, Anejo 7, 517-530.
- Mezquíriz, M.^a A. (1987b): «Mosaico báquico de Andelos» *Revista de Arqueología* 77, 59-61.
- Mols, S. T. A. M. (1999): *Wooden Furniture in Herculaneum: Form, Technique and Function*. Amsterdam
- Morricone, M. L. (1971): *Mosaici antichi in Italia, pavimenti di signino repubblicani di Roma e dintorni*. Roma.
- Morricone, M. L. (1980): *Scutulata pavimenta*. Roma.
- Morvillez, E. (1995): «Les salles de réception triconques dans l'architecture domestique de l'Antiquité tardive en Occident». *Histoire de l'Art* 31, 15-26.
- Morvillez, E. (1996): «Sur les installations de lits de table en sigma dans la l'architecture domestique du Haut et du Bas Empire». *Pallas* 44, 119-158.
- Mostalac, A.; Beltrán, M.; Corral, R. (2007): «La decoración pictórica del triclinio de la casa romana de la calle Añón de Zaragoza (España)». *Actas del IX Congreso Internacional de AIPMA*, 255-261.
- Nappo, S. (1993-1994): «Alcuni esempi di tipologie di case popolari della fine iii, inizio ii a.C a Pompei». *RStPomp* 6, 77-104.
- Navarro, R.; Rodríguez, A. (1996-1997): «El contexto del mosaico de las cráteras de Clunia». *Annals de L'Institut d'Estudis Gironins* 37, 673-686.
- Novello, M. (2001): «Riflessione sulla convenienza tra decorazione e ambiente nell'edilizia privata romana: il caso di Thuburbo Maius». *RdA* 25, 115-138.
- Novello, M. (2003): «Il ruolo dell'apparato decorativo nella caratterizzazione funzionale dello spa-

- zio abitativo». Bullo, S. (ed.): *Amplissimae atque ornatissimae domus*. Padova, 357-360.
- Olmos, R. (1985): «Hedýkoitos y agathòs daímon. Inscripciones en dos mosaicos tardohelenísticos de Ampurias». *Mesa redonda sobre el mosaico romano en España*. Madrid, 43-59.
- Osuna, M. (1997): «Ercavica». *Las ciudades romanas de la provincia de Cuenca*. Homenaje a Francisco Suay Martínez, Cuenca, 169-208.
- Parrish, D. (1995): «A Mythological theme in the decoration of Late Roman dining rooms: Dionisos and his circle». *Revue Archéologique* 2, 307-332.
- Pesando, F. (1997): *Domus: edilizia privata e società fra III e I secolo a.C. L'erma di Bretschneider*, 12. Roma.
- Richardson, L. Jr. (1983): «A contribution to the study of Pompeian dining-rooms». *Pompeii, Herculaneum, Stabiae (Bollettino dell'Associazione Internazionale Amici di Pompei)* I, 61-73.
- Rodríguez, H. (1991): «Dos ejemplos domésticos en Traianopolis (Italia). La Casa de los Pájaros y de la Exedra». *Actas de la casa urbana hispanorromana*, Zaragoza. 291-311.
- Salza, E. (1978-1980): «Cucine e quartieri servili in epoca romana». *Rediconti della Pontifica Accademia romana d'Archeologia* LI-LII, 237-294.
- Salza, E. (1979): «Forme speciali di triclini». *Cronache Pompeiane* V, 102-150.
- Santos, M. (1991): «Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepública y altoimperial en Ampurias». *Actas de la casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 19-34.
- Santos, M. (1998): «Una aproximación al estudio de la arquitectura doméstica en la Ampurias tardorrepública». Mayer, M.; Nolla, J.M.; Pardo, J. (eds.): *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior. Ítaca. Anexos* 1, Barcelona, 555-565.
- Scagliarini, D. (1974-1976): «Spazio e decorazione nella pittura pompeiana». *Palladio* 24-26, 3-44.
- Scagliarini, D. (1983): «L' Edilizia residenciale nelle città romane dell'Emilia Romagna». *Studi sulla città antica. L'Emilia-Romagna*. 283-334. Roma.
- Scagliarini, D. (2000): «Edilizia privata: l'apparato decorativo». Marini, M. (ed.): *Aemilia, la cultura romana in Emilia Romagna dal iii a.C. all'età costantiniana*. Bologna, 186-193.
- Soprano, P. (1950): «I triclini all'aperto di Pompei». *Pompeiana*, 288-310.
- Swoboda, K. M. (1919-1924): *Römische und romanische Paläste*. Vienne, Cologne, Graz. 3.^a edic. 1969.
- Tamm, B. (1973): «Some notes on Roman houses». *Opuscula romana* 9, 53-60.
- Tosi, G. (1971): «La casa romana de Valdónega e il problema degli oeci colonnati». *Venetia. Studi miscellanei di Archeologia delle Venezie* III, 5-69.
- Tosi, G. (1975): «Studi di storia della architettura privata nella Venetia». *Venecia* III.
- Uribe, P. (2004): «Arquitectura doméstica en Bilbilis, la Domus I». *Salduie* 4, 191-220.
- Vicente, J.; Punter, M.^a P.^a; Escriche, C.; Herce, A. (1986): *La ciudad celtibérica de «La Caridad» (Caminreal, Teruel)*. Teruel.
- Vicente, J.; Punter, M.^a P.^a; Escriche, C.; Herce, A. (1991): «La Caridad (Caminreal, Teruel)», *Actas de la casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 81-130.
- Vicente, J.; Punter, M.^a P.^a; Escriche, C.; Herce, A. (1993): «Las inscripciones de la "Casa de Likine"». Untermann, J.; Villar, F. (eds.): *Lengua y cultura en la Hispania prerromana (VCLCPH)*, 747-772.
- VV. AA. (1990-1997): *Pompeii. Pitture e Mosaici*.
- Wallace-Hadril, A. (1988): «The social structure of the Roman house». *Papers of the British school at Rome* Vol. LVL, 43-97.
- Wallace-Hadril, A. (1990): «The social spread of Roman luxury: sampling Pompeii and Herculaneum». *PBSR* 58, 145-193.
- Wallace-Hadril, A. (1994): *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*. New Jersey.
- Winsor, E. (1992): «Reading sings of status: recent books on Roman art in the domestic sphere». *AJA* 96, 3, 551-557.
- Zaccaria, A. (1995a): *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana*. Collection de L'École Française de Rome 210. Roma.
- Zaccaria, A. (1995b): «Origine del triclinio nella casa romana». *Splendidas civitas nostra. Studi archeologici in onore di Antonio Frova (Studi e ricerche sulla Gallia Cisalpina)*, 8, 137-155.
- Zaccaria, A. (2001): «Abbinamento triclinium-cubiculum: un'ipotesi interpretativa» *Abitare in Cisalpina, L'edilizia privata nelle città nel territorio in età romana. Atti della XXXI Settimana di Studi Aquileisi, Antichità Alto adriatica (AAAd)* XLIX, 59-101.
- Zaccaria, A. (2003): «Ruolo dell'élite politica e sociale e spazio del banchetto». *Les élites et leurs facettes. Les élites dans le monde hellénistique et romain*. Col. EFR. 309, 627-660. Clermont-Ferrand.
- Zanker, P. (1993): *Pompeii. Società, immagini urbane e forme dell'abitare*, Torino.

TRICLINIOS									
YACIMIENTO	CASA	Nº	PAVIMENTO	PINTURA	ACCESO	SITUACIÓN	+	DIMENSIONES	DATACIÓN
Bilbilis	Domus III	2		Se estructuró en dos zonas divididas claramente por una pilastra de estuco de color negro		Debajo de esta estancia se situaría un almacén subterráneo.	SN	Long: 8,45 dividida en: 3,05x colum 0,20/0,25 x 5,3m Anch: suponemos almacén 3,1m	Primera mitad del I d.C. por el fondo negro del zócalo moteado.
Bilbilis (MARTÍN-BUENO y SÁENZ, 2001-2002; URIBE, 2004)	Domus I	5	Terrazo blanco		Acceso lateral orientado hacia el E.	En la cabecera del atrio tetrástilo.	NESO	6,7x4,7 m	Finales del s. I a. C. – mediados del I d.C.
Baetulo (GUITART, PADRÓS y PUERTA, 1991)	Domus de la c/Llado	4	<i>Opus sectile</i>		Entrada lateral orientada hacia el E. Comunicado con el <i>cubiculum</i>		NESO		Mitad del I d.C.
Caesar Augusta (GALVE, 1996)	C/Don Juan de Aragón	1	<i>Opus signinum</i> : con división $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{2}$,	Zócalo con pigmentación de color bistre uniforme.	Orientada al SO.		SN	Zona de acceso: 3,8 x 3,6 Tamaño <i>tria lecti</i> : mayor 40 cm y el menor 8. Total 7,6 m de long. x 4m de anchura. Más de 30 m2.	Por material cerámico utilizado para la elaboración del <i>signinum</i> : primer tercio del I a.C.
Caesar Augusta BALMELLE, BARBET y GUIRAL (2003:256) BELTRÁN y PAZ (2003:150-152)	C/ Añoñ esquina c/Heroísmo	1	Pavimento de mortero blanco con teselas incrustadas: en el centro un emblema de <i>opus tessellatum</i> añadido durante mediados del I d. C.	Plinto con imitación de granito gris, zona media decorada por paneles amarillos con orlas caladas. En la zona central de los paneles se distinguen dos pequeños Amorcillos que portan el rayo de Júpiter, un cántaro y un genio alado con un tirso. IV estilo. El techo según Beltrán y Paz (2003:150-152) fue plano.		En el eje del <i>impluvium</i> (sin planimetría)	N	8, 60 x 5,50	Mitad del I d.C.: <i>opus tessellatum</i> y IV estilo.
Cascantum (MEZQUÍRIZ, 1971)	Casa del <i>Opus Signinum</i>	1	<i>Opus signinum</i> decorado con tapiz de hexágonos.					8,18 x 5,36 m	I a. C.- II d.C.
Celsa Beltrán (1991)	Casa de Hércules	5	<i>Opus signinum</i> dividido en dos zonas (1/1, 1/1) centradas por roseta hexapétala.	Representaciones con alusiones al ciclo de Hércules. El techo fue plano en la zona de la entrada y abovedado en su parte final.	Orientada hacia el Oeste	Habitación abierta (no totalmente) al atrio toscano, flanqueada por dos habitaciones <i>galae</i> ?	OE	¿? X 7,10	II estilo (40 a.C.) (BELTRÁN, 1991: 150).
Celsa Beltrán (1991)	Casa de Hércules	12	<i>Opus signinum</i> antes de la reforma. Con la remodelación se pavimentó con mortero blanco.		Dos entradas laterales	Estancia abierta al atrio, junto al pasillo que conectaba con el peristilo			Para Beltrán (1991:155) se trataría del triclinio más antiguo de la colonia, reformado en época tardoaugustea con la inserción del peristilo.
Celsa Beltrán (1991)	Casa de la Tortuga	3	Pavimento de mortero		Entrada lateral				I a. C.- I d. C.

TRICLINIOS									
YACIMIENTO	CASA	Nº	PAVIMENTO	PINTURA	ACCESO	SITUACIÓN	+	DIMENSIONES	DATACIÓN
Celsa Beltrán (1991)	Casa del Emblema	12			Acceso por el lado corto				I a. C.- I d. C.
Celsa Beltrán (1991)	Casa A, Insula I	5							I a. C.- I d. C.
Celsa Beltrán (1991)	Casa H, Insula II	7							I a. C.- I d. C.
Clunia (Paloi, 1994)	Casa de las Cuevas Ciegas	3			Tripartito				Época de Tiberio
Contrebia Belaisca (A. Beltrán, 1991)	Casa Agrícola o Casa Republicana	3	<i>Opus signinum</i> con roseta central		Orientado al sur	Cercano al acceso principal de la vivienda.	EO		Primer cuarto del I a. C.
Emporiae (GUIRAL y MOSTALAC, 1993:385)	2B	16	<i>Opus signinum</i> y <i>scutulatum</i>	Dos espacios diferentes recreados por unos "resaltes en la pared" según el cuaderno de campo consultado por GUIRAL y MOSTALAC (1993).	Orientada hacia el E. Estancia abierta al peristilo en la segunda fase de la vivienda.		EO	3.80 x 7.93	II estilo, datado en el primer cuarto del s. I a.C.
Emporiae Santos (1991)	2B	25,21					OE		s. I a. C.
Emporiae Santos (1991)	Casa de Villanueva o I	19,20			Abiertos al peristilo. Entrada orientada hacia el S.		SENO		Segunda reforma de la vivienda datada a finales del s. I a. C.
Emporiae Santos (1991)	Casa de Villanueva o I	23			Orientada hacia el O.		EO		Segunda reforma de la vivienda datada a finales del s. I a. C.
Emporiae Santos (1991)	Casa de Villanueva o I	59	<i>Opus sectile</i>		Orientada hacia el O.		EO		Última reforma de la vivienda datada en los últimos años del I d.C.
Emporiae MAR y RUÍZ DE ARBULO (1993)	H (7)	2	<i>Opus signinum</i> que dibuja en la planta la posición de los lechos griegos		Abierto en su totalidad al atrio, orientada hacia el S para evitar la tramontana	En la crujía norte del atrio toscano.	SN	Desc	II a.C./I a.C.
Emporiae MAR y RUÍZ DE ARBULO (1993) OLMOS (1985)	Mosaico <i>Xaire Agathos Daimon</i> (80)	3	<i>Opus signinum</i> decorado con teselas blancas y azules. Los lechos, de tipo griego, aparecen marcados.		Abierta al patio, orientación N	Estancia situada en la crujía sur del patio de la vivienda	OE		II a.C./I a.C.
Emporiae MAR y RUÍZ DE ARBULO (1993) OLMOS (1985)	<i>Domus</i> del mosaico <i>Hedykoitos</i> (52)	2	Pavimento de <i>opus signinum</i> con la inscripción <i>hedykoitos</i> , a la entrada. El diseño del mosaico respeta una franja a lo largo de las paredes para situar los		Abierto al patio, orientada al N.	Estancia abierta al patio y contigua a la entrada de la vivienda	NS		II a.C./I a.C.

TRICLINIOS									
YACIMIENTO	CASA	Nº	PAVIMENTO	PINTURA	ACCESO	SITUACIÓN	+	DIMENSIONES	DATACIÓN
Emporiae MAR y RUÍZ DE ARBULO (1993)	Casa del Peristilo (101)	4	lechos. <i>Opus signinum</i> con decoración geométrica		Orientado hacia el S. En posición axial con el peristilo.		S-N		II a.C./I a.C.
Iulio Briga FERNÁNDEZ (1993)	Casa de los Morillos	7			Entrada orientada hacia el S. Abierta al patio porticado.		S-N		80 d. C.- II d.C.
Iulio Briga FERNÁNDEZ (1993)	Casa de la Llanuca 1	2			Doble acceso . Orientado NO		NOSE		Principios del I d. C. -III d.C. ¿? (Ausencia de estratigrafía).
La Caridad (Caminreal), VICENTE et alii (1991)	Casa de <i>Likine</i>	7	Pavimento de mortero blanco		Pequeño acceso orientado hacia N.		OE		Finales II a. C.- primer tercio I a.C.
Pompaelo, MEZQUÍRIZ (1978)	Arcedianato		<i>Opus signinum</i> : decorado con teselas blancas, cuyos motivos decorativos presentaban dos partes bien diferenciadas.					3,80m X 6,90	S. I a. C. (MEZQUÍRIZ, 1978)
Tarraco Macías (2004); Macías y Puché (1995-1996)	c/Alguer, 9	2 y 3	<i>Opus signinum</i> en forma de "U". Emblema central de <i>sectile</i> decorado con motivos compuestos.	Zócalos con revestimiento marmóreo y decoración pictórica.	Abiertas al patio				s. II d.C.(antoniniana)
Tarraco Macías (2004); Macías y Puché (1995-1996)	Parcela 30 del PERI 2	1	Parcialmente pavimentado con losas de mármol. La zona sin pavimentar correspondería al espacio destinado a los lechos.		En posición central orientada al E. Además, poseyó una entrada lateral que se abrió al pasillo S.	Junto al pasillo, se desconoce si se abrió a un patio.	EO		Época flavia-III d.C.
Uxama García Merino (1991)	Casa del <i>sectile</i>	4	<i>Opus sectile</i> . El esquema compositivo diferenciaba entre el umbral y la zona de los lechos.	Zócalo rojo	Puerta lateral, abierta al patio y orientada al SE	Estancia situada en el lado norte de un patio.	EO	5,50 x 3,22 m	s. II d.C.

TRICLINIOS DE DIFÍCIL ATRIBUCIÓN		
YACIMIENTO	CASA	Nº
Azaila (Teruel)	Casa 2D	6
Azaila (Teruel)	Casa 5C	11
Baetulo	Casa del c/Lladó	8
Caesar Augusta	Solar de c/Fuenclara	
Celsa	Casa de los Delfines	14
Ercavica	Casa del Médico	4
Iluro	Casa de c/Plaça Gran	2
La Caridad (Teruel)	I-2	4
La Caridad (Teruel)	I-3	7
Oscá	Solar del Circulo Católico	3
Uxama	Casa de los Plintos	5

TRICLINIOS DE VERANO									
YACIMIENTO	CASA	Nº	PAVIMENTO	PINTURA	ACCESO	SITUACIÓN	+	DIMENSIONES	DATACIÓN
Emporiae (GIRAL y MOSTALAC, 1993:385)	2B	35	Restos de <i>sectile</i>		Abierto totalmente al peristilo, orientado hacia el S.	Estancia con cabecero cuadrado, abierta totalmente al peristilo ajardinado con forma de exedra	SN		Perteneciente a la última reforma de la vivienda que se sitúa en el siglo I d.C.
Emporiae Santos (1991)	2B	46			Tripartito, orientado al E	Abierto al segundo jardín y en posición axial con éste.	OE		Última reforma de la vivienda: finales del s. I d.C. y principios del II d.C.
Emporiae Santos (1991)	Casa de Villanueva o I	31			Abierto completamente al peristilo, acceso orientado hacia el N	Crujía meridional del peristilo	NS	11,60 x 7, 50 m	Última reforma de la vivienda datada en los últimos años del I d.C.

SALONES TRICLINARES O HABITACIONES DE APARATO									
YACIMIENTO	CASA	Nº	PAVIMENTO	PINTURA	ACCESO	SITUACIÓN	+	DIMENSIONES	DATACIÓN
Andelos Mezquiriz (1987)	Casa del Triunfo de Baco	1	<i>Opus tessellatum</i> blanquinegro con emblema central policromo, donde se representó el triunfo de Baco.		Descentrada respecto a la habitación. Orientada hacia O.		OE		Finales del s. I d. C.- III d. C.
Celsa Beltrán (1991)	Casa de Hércules	14			Tripartito por las dos columnas, orientado al N.		NS		Reforma tardoaugustea
Celsa Mostalac (1994: 87-117) Beltrán et alii (1984)	Casa de los Delfines	12	Se sustituye un <i>opus signinum</i> por un terrazo blanco, este fenómeno se desarrolla en la colonia durante la época de Augusto.	El techo estuvo dividido en dos zonas: una zona abovedada, más amplia que la plana, de fondo negro decorada por casetones regulares y cuatro emblemas laterales y cuadro central. Para Mostalac (1984) este conjunto de pinturas perteneció al III Estilo, siendo realizadas entre los años 20-54-60 d. C.	SO	Gran habitación abierta a dos estancias que permitían el paso entre el patio de la vivienda y la zona del <i>hortus</i> .	OE	6 x 10,8 m	Se englobaría según Beltrán et alii (1984:124) en la fase III-B datada según estos autores entre los reinados de Augusto-Claudio (10/15 d.C-50/54 d.C.).
Clunia Palol (1994) Navarro y Rodríguez (1996-1997)	Casa nº 3 o de la ermita	1	<i>Opus tessellatum</i> policromo	Pintura de fondo gris oscuro con decoraciones vegetales	Acceso orientado hacia el N.		NS	5,61 x 5,56 m	Finales del II d. C.- III d.C.
Emporiae Santos (1991)	Casa de Villanueva o I	39	<i>Opus tessellatum</i> blanquinegro		Abierta a un patio porticado, enmarcado por dos columnas. Orientada hacia el O.		SONE		Tercera reforma de la vivienda datada a finales del s. I d. C.
Emporiae Santos (1991)	Casa 2B	40	<i>Opus signinum</i> y emblema realizado con <i>tessellatum</i> blanquinegro		Abierto completamente al peristilo. Orientada hacia el O.		OE		Segunda reforma de la vivienda datada a mediados del s. I a. C.

SALONES TRICLINARES O HABITACIONES DE APARATO									
YACIMIENTO	CASA	Nº	PAVIMENTO	PINTURA	ACCESO	SITUACIÓN	+	DIMENSIONES	DATACIÓN
Iulioobra FERNÁNDEZ (1993)	Casa de los Morillos	2			Entrada orientada hacia el O. Abierta al patio porticado.		OE	7,8 x 8,15 m	80 d. C.- II d.C.
Iulioobra FERNÁNDEZ (1993)	Casa de la Llanuca 2	6			Acceso. orientado hacia el O.		SENO	6,2 x 6,82 m	Principios del I a. C. - 150 d.C. ¿? (Ausencia de estratigrafía).
La Caridad (Caminreal), VICENTE et alii (1991)	Casa de Likine	1	<i>Opus signinum</i> con inscripción.		Acceso orientado hacia el S.		SN	6,52 x 9,2 m	Finales II a. C.- primer tercio I a.C.
Termes, ARGENTE et alii (1994)	Casa del Acueducto	3			Acceso orientado hacia el S.		SN	Ábside 7,7 m Zona rectangular 3,95 x 4,8 m	Finales del I d. C.-V d. C.

Recibido el 05-04-08

Aceptado el 20-08-09